

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica

1942

Sábado 31 de Octubre

No. 21

Año XXIII — No. 949

Sumario:

Se trata de don Pío Víquez	Mario Sancho
Testimonio	Ric. Jiménez
La Virgen de Patarrá: la torcaz de Pío Víquez	Fco. Ma. Núñez
Apuntes genealógicos	Anastasio Alfaro
Recuerdo de Moisés Sáenz y presencia de México en América	Jorge Falcón
Los libros	Alberto Paz y Paz y Alejandro Andrade Coello

El monje y el Diablo	Mariano Padilla
Elogio de la cabeza rota	Ciro Alegria
Canto a Stalingrado	Pablo Neruda
Alma hebrea en castellano de América	León Gruszczo
Poesías	María Wiessel
La mujer y el árbol	Enrique Pérez Arbeláez
América	José Sabogal

Esto no va a ser una conferencia, ni siquiera una conversación ordenada. A lo sumo será una cháchara, y lo advierto con tiempo para que los que no quieran oírle le den desde ahora vuelta a la perilla. No he tenido tiempo de ordenar, ya no se diga las ideas, pero ni siquiera el material que vengo desde hace tiempo preparando con la esperanza de sentarme alguna vez a escribir con el espacio y la tranquilidad de espíritu que pide el tema.

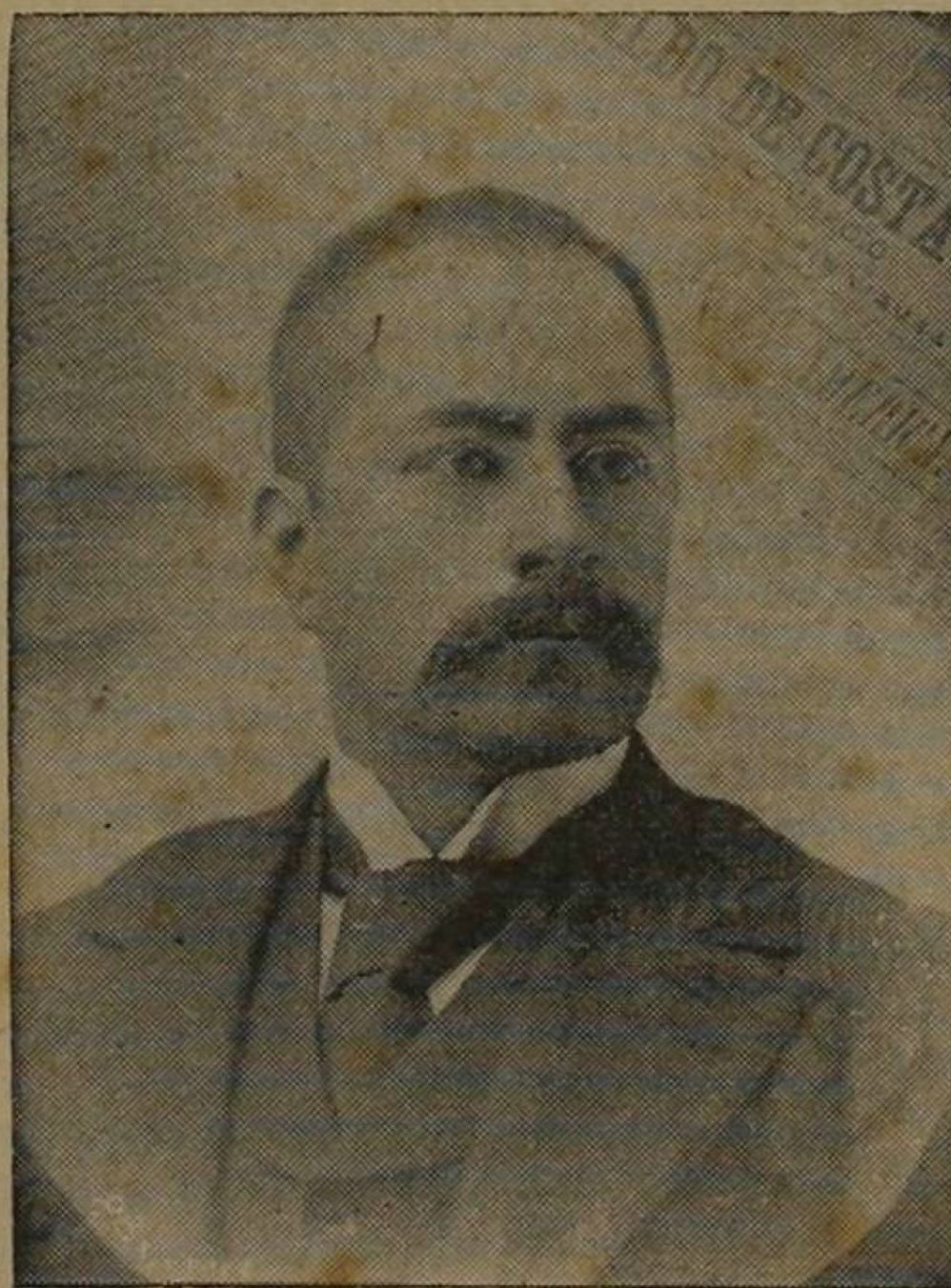
Bueno, ¿y de qué se trata?, preguntarán ustedes los que me hacen el obsequio de su atención. Pues sencillamente de un hombre que tuvo muchos puestos y desempeñó muchos oficios: maestro de primeras letras; profesor de segunda enseñanza y hasta de universidad, si es que nuestra pobre Escuela de Derecho puede considerarse como tal; periodista; Subsecretario de Relaciones Exteriores; Secretario de una legación de Costa Rica ante un gobierno extranjero, qué sé yo cuántas cosas más; pero que no interesa a mi espíritu precisamente por los cargos que desempeñó, pues conociendo su carácter y la índole del país en que le tocó vivir, pudiera dudarse hasta si de verdad los desempeñó, o si como sucede a menudo entre nosotros, fué maestro por necesidad, profesor por favor, periodista por vagabundería y diplomático por la gracia de Dios. Pudiera dudarse, he dicho, cuando la verdad es que, en el caso de que me propongo conversarles, no queda duda de que nuestro hombre jamás tomó en serio sus ocupaciones, y vivió sus cuarenta y nueve años de vida con tal escepticismo y desenfado, que muchos llegaron a creer que tampoco tomó a pecho sus ideas, aunque en este último punto sí cabe discusión.

Pero primero digamos, para no enredar más esta cháchara, quién es el sujeto, o el objeto, mejor, de nuestro interés esta noche, pues los datos que de él he dado no bastarían a ustedes para identificarlo, especialmente aquí donde cualquiera, con sólo ser un poco despierto de genio y suelto de lengua, de pluma o de brocha, llega a todas las posiciones, aun a aquéllas que se dicen emanadas del mandato popular, y alcanza todas las dignidades, las borlas académicas y las palmas diplomáticas inclusive. Se trata de Don Pío Víquez, el más peregrino ingenio que ha pasado por este pedazo de la tierra, el literato que ha escrito aquí con mayor soltura y mayor gracia, el ironista más delicado, el escritor polémico más ágil, el corazón más suave y la fantasía más risueña que ha habido bajo el cielo costarricense. Apenas si puede creerse que en un me-

Se trata de don Pío Víquez

Por MARIO SANCHO

(Envío del autor.—Es una charla leída por el autor en la radiodifusora Para Ti. en 1937).



Pío Víquez

dio tan denso como el nuestro haya podido surgir un espíritu tan alado y tan sutil como el suyo. Cuando se piensa en lo limitados y en lo intolerantes que somos, en el poco o ningún estímulo que hay ahora para la vida intelectual, en las escasas facilidades que ofrecen nuestros colegios y bibliotecas para el verdadero incremento de la cultura, y se vuelve la vista hacia atrás y se considera lo que sería Costa Rica hace ochenta y siete años, se siente uno movido a considerar el nacimiento de Don Pío Víquez en aquella colonial Cartago de mediados del siglo anterior como un milagro. Un milagro por esto que hemos dicho, y también porque de Don Pío pudiera decirse, tanto por la sangre como por el espíritu, que no era hijo de nadie, *filius de aliquo*, esto es, hombre sin genealogía. Su padre fué sin duda hombre tan oscuro que yo, que hace años ando preocupado por todos los datos referentes a Don Pío, todavía no sé a ciencia cierta su verdadero nombre. Una vez me prometió Don Ricardo Fernández Guardia, gran amigo de Don Pío, averiguármelo con Don Cleto, pero este indagador acucioso de nues-

tra historia se ha ido sin habernos rendido ese servicio. Allí en Cartago quedan ya pocas personas enteradas de la niñez de Víquez y los datos que saben no son muchos tampoco. Unos dicen que nació en el lugar llamado el Ojo de Agua, y otros que en la calle de los Tanques de Centeno, a la salida del camino que va al Aguacaliente. Parece que en sus primeros años, y después de cursar en la escuela de Don Francisco Ulloa Mata, estuvo dedicado al oficio de hormador de sombreros. Al cumplir la mayoría de edad fué nombrado maestro en la villa de Desamparados y allí permaneció hasta 1873 en que fué trasladado a San José como ayudante de la escuela de varones del Norte, regentada por Don Adolfo Romero. También parece que enseñó en otras dos escuelas de niñas. El año 1875 subió a profesor de lengua castellana en el Instituto Nacional y después de un tiempo obtuvo la dirección de la escuela del Norte. Luego le nombró el General Guardia Subsecretario de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Culto y Beneficencia. Y ya que hemos apuntado estos datos, vamos a dar el resto de su biografía: a principios de 1879 vuelve al Instituto Nacional a enseñar la misma asignatura que antes enseñó. Luego le nombran Director de la Imprenta Nacional, Redactor de *La Gaceta* y Profesor de Derecho Internacional. Curiosa combinación de cargos, ¿no es verdad?: superintender, supervigilar, o como quiera llamarse, los trabajos de la Imprenta del Gobierno, dirigir el periódico oficial y exponer las doctrinas internacionalistas ante un alumnado entonces bastante ingenuo para creer en esas cosas que ya nadie toma a serio en un mundo donde la ley la dan los cañones, los torpederos, los aviones y demás máquinas guerreras. De su desempeño de los dos primeros cargos es fácil darse idea por lo que él mismo dice en un artículo de 1890 en refutación a los ataques que le hizo *El Imparcial*. Leámoslo en lo conducente, como dicen los abogados:

"El señor C. afirma, prometiendo probarlo, que no desempeñé bien mis funciones de empleado público; y al efecto recuerda que cuando estuve en la Imprenta Nacional, solía pasármela de

andariego. Haré saber al señor C. que desde la segunda o tercera vez que fui llamado a la Imprenta, obtuve de mi jefe que me permitiera no estar en el puesto, sino cuando hubiese necesidad de escribir. Entonces, puedo decirlo, no tuve en rigor otra obligación forzosa que la de redactar *La Gaceta*. De otro modo no habría durado en el destino. Me parecía bastante hacer una o dos docenas de editoriales repelentes por ciento cincuenta pesos.

"En fin hay razón para que se me diga que he sido por mucho tiempo empleado del Gobierno; y no me choca que se me acuse de inepto y menos de perezoso, que es epíteto de lujo, muy puesto en moda hoy por ser el que reina y gobierna sobre todos los demás. Recuerdo que cuando fui Subsecretario de Don José Rodríguez, este jefe, no tan famoso por su destreza como por su actividad, apenas podía tolerar mi indolencia y falta de expedición. Pero puedo, en cambio, decir con orgullo que serví con dignidad, que no hay jefe mío que pueda echarme en cara malos manejos ni calidades de baja cortesanía. También puedo decir hasta en tono insultante, que tengo toda conciencia de no haber recibido sueldo por hacer papel de estúpido o de maligno".

Respecto a sus disertaciones de Derecho Internacional, parece que adolecían de los defectos inseparables de Don Pío: el desorden y la incuria, pero en cambio estaban salpicadas de ocurrencia felices y de divertidas anécdotas. De Melico Argüello, otro amigo de Viquez que se le parecía bastante en el desenfado y en la gracia, tengo ésta que voy a contarles: Estaba una vez Don Pío explicando a sus alumnos, para matar la hora, el origen de la expresión "coger a uno asando elotes", cuando en medio de su chachara, seguramente más entretenida que la que ustedes están oyendo, se apareció Don Ascensión Esquivel, quien era a la sazón Presidente del Colegio de Abogados. El vivaz catedrático no se inmutó en absoluto con la severa presencia del Licenciado Esquivel, y del modo más natural del mundo, después de cambiar un saludo con el ilustre visitante, reanudó la interrumpida clase atacando el primer punto de Derecho que se le vino a la cabeza. Al rato Don Ascensión abandonó el aula y Don Pío volvió a su tema primitivo en estas o parecidas palabras: Estábamos en qué quiere decir la locución proverbial de "cogerle a uno asando elotes", pues bien, quiere decir esto que a mí acaba de pasarme.

Pero veo que hemos dejado a medio palo la biografía de nuestro insigne hombre de letras. Continuémosla. Siendo Presidente el Licenciado Don Bernardo Soto hizo un viaje a Nicaragua con el objeto de cordializar con quienes mandaban entonces en la República vecina. Viquez fué con él y a la vuelta de esa expedición presidencial publicó un libro delicioso sobre los episodios del viaje y las personas que había conocido en Nicaragua. Algunos nicaragüenses resintieron el estilo ligero y un poco burlón de ese libro.

El propio Don Bernardo Soto nombró a Don Pío otra vez Subsecretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores y después le designó para desempeñar la Secretaría de la Legación de Costa Rica ante el go-

Invitación y Programa

15 de Setiembre de 1942

HOMENAJE

a

Pío Viquez

en la ciudad de Cartago

en el Colegio de San Luis Gonzaga

1850 - 1899

Señor don

El Centro de Arte y Cultura de Cartago, por este medio tiene el honor de invitar a Ud. a la inauguración del monumento, que para honrar la memoria del máximo exponente del periodismo nacional, el ilustre poeta y escritor cartaginés Pío Viquez, se levantará en el Colegio de San Luis Gonzaga, el próximo 15 de Setiembre a las nueve horas.

Por el Centro de Arte y Cultura:

Marco Aurelio Aguilar

José Luis Barahona

Carlos María Campos

A las 9 horas

en el Colegio de San Luis Gonzaga

I

Himno Nacional

II

Descubrimiento del Monumento.

III

Palabras en nombre del Centro de Arte y Cultura, don Luis Barahona J.

IV

Homenaje de la Escuela de Desamparados

V

Canto. Saludo a la Bandera.

VI

Palabras del Profesor don Mario Sancho.

VII

Palabras del periodista
Don Joaquín Vargas Coto

El triunfo

Levanta, sí! levanta la cabeza,
Marcha con tu ambición a la batalla;
No dejes que se burle la canalla
Con sarcasmo infernal de tu tristeza.

Hay en tu corazón mucha grandeza;
La brillantez del genio alza tu talla...
Pues a la lid arrójate, y la valla
Rompe que el hado pone a tu entereza."

Me dijo mi delirio, y altanero
He querido estrujar la dura suerte
Entre mis brazos, y estrujarla espero...

Ya el hondo valle lóbrego se advierte
Donde, dado el combate postrimero,
Mi triunfo eterno sellará la muerte!

PÍO VÍQUEZ

bierno de México, que presidió Don Ricardo Jiménez.

Don Rafael Yglesias también pensó en Don Pío para Secretario de otra Legación ante el gobierno de Colombia. Desgraciadamente Viquez no pudo ir debido a la enfermedad y muerte de su hijito Julio.

Esos cargos, con ser tan variados e importantes dentro de nuestra relatividad costarricense, están lejos de constituir el aspecto principal de la vida de Don Pío. Don Pío fué antes que todo un periodista, y como tal se le recuerda y se le recordará siempre, no porque en este oficio fuera más cumplido y activo que en los otros, sino porque en el periodismo halló Viquez el campo propicio para explayar su ingenio retozón y pintoresco, y porque, a pesar de que nunca quiso sujetarse a la tiranía de las galeras periodísticas, y escribía, según cuentan sus amigos de aquel tiempo, los editoriales de *El Herald* a la carrera y con el sombrero puesto, logró mantener siempre, en medio de sus volubilidades, una firme directriz orientada hacia la tolerancia y la cultura. Para convencerse de esto es ne-

cesario repasar toda la colección de *El Herald*. Es un trabajo a veces aburrido, pero que, sin embargo, depara agradables sorpresas y hallazgos provechosos. *El Herald* comenzó a publicarse el jueves 30 de octubre de 1890. Ningún periódico ha sido en ninguna parte ni en ningún tiempo tan personal y representativo de su director como *El Herald*. *El Herald* era Don Pío, o mejor, el espíritu de Don Pío. La gente lo buscaba y lo leía nada más que por sus editoriales chispeantes, por sus comentarios agudos. De suerte, pues, que *El Herald* murió el día que ya no pudo Don Pío seguir iluminando aquella hoja modesta, mal impresa, de pobrísima información, y de un desolador provincialismo, sólo interrumpido por el temperamento artístico y extraordinariamente intuitivo de Viquez. ¡Qué maravilla! Un hombre formado en la escuelita rutinaria de un pueblo encerrado entre montañas, un hombre que no tuvo elementos para cultivarse en gran escala, ni salió más que dos veces y por breve tiempo del ambiente nuestro de aquella época, más limitado todavía que el de ahora, logra, a fuerza de intuición genial, de fantasía andariega y de exquisita sensibilidad, vislumbrar las luces de la cultura universal y comunicárselas luego a sus lectores.

Digo que hay que leer íntegramente las colecciones de *El Herald*, porque quien quiera pasar juicio sobre Don Pío Viquez leyendo sólo la *Miscelánea* que hicieron de sus escritos, a raíz de su muerte, corre el riesgo de tomarlo como un espíritu superficial y preciosista. En esa *Miscelánea* se le dió más lugar al epitalamio, a la crónica festiva, al pésame lloroso que a los artículos de combate. Y lo cierto es que Don Pío fué algo más que

Dr. DAVID ESCALANTE C.

MEDICO Y CIRUJANO

DEDICADO A ENFERMEDADES DEL
APARATO RESPIRATORIO

GABINETE ELECTRICO Y CONSULTAS
CONTIGUO "HOTEL CONTINENTAL"

Domicilio: Esquina C. 17 Este y 9ª av. Norte.

Consultas: 8 a 10 a. m. —

un cronista elegante, que un rapsoda de amedidades sociales o una plañidera de difuntos distinguidos. Don Pío fué un escritor de raza y por lo tanto mal podía resignarse a consumir toda su tinta en frívolos devaneos o en cosas de interés puramente local y temporal. *El Herald*, cuando se le revisa despacio, da fe de un espíritu atento a las cuestiones más importantes de la comunidad, un espíritu preocupado por el deseo de que los costarricenses fuéramos redimiéndonos cada día más de las estrecheces del criterio tradicionalista, de la intolerancia que parece venirnos en nuestra sangre española, de la modalidad fanática o gazmoña que aquí afecta el fervor religioso, del poco caso que hacemos de las cosas del espíritu, de nuestro apego a la politiquilla de chismes y enredos, de la complacencia lugareña con que vemos lo propio y del odio mezquino con que criticamos lo ajeno, en fin, de tantos otros vicios nacionales que no quiero citar.

Don Pío peleó la buena batalla de la cultura contra la ignorancia, de la indulgencia en costumbres e ideas contra el fanatismo y la gazmoñería, de la sonrisa alegre contra el ceño adusto, del cordial apretón de manos contra el gesto receloso, de la franqueza contra el disimulo hipócrita, de la bondad, aunque sea en traza desenvuelta y en tono de chanza, contra la malignidad vestida de virtud y enjoyada de prendas falsas. La peleó a su modo, sin ademanes truculentos, sin palabrotas altisonantes, sin recriminaciones grandilocuentes y sin envarada seriedad. Don Pío no daba mandobles, mas en cambio era gran maestro en ese arte del alfilerazo irónico.

A alfilerazos acometía, pues, contra todas las mezquindades y ñoñeces de nuestro incipiente medio. Por todo lo anterior, creo que Julio Sanfuentes, o sea don Roberto Brenes Mesén, fué injusto con él cuando en una de sus cartas cuenta lo siguiente: "Durante tres tar-

des íntegras estuve revisando *El Herald*. ¡Qué jencanto! ¡Qué desencanto! Hallé un artista, pero no hallé un hombre de carácter. Sus crónicas revelan un gusto delicado, una mirada fina que sospecha las puntadas largas en los pliegues de los trajes de las damas. A veces parece que hubiera escrito sobre pétalos de azucena pensamientos transparentes como aguas cristalinas: es dulce, sentido, tiene arranques de poeta. En ocasiones me vino a la memoria el nombre de aquel bardo que tú trataste en la calle de Plateros de Méjico: Gutiérrez Nájera. Las crónicas de ambos tienen algo de primas hermanas: eran temperamentos semejantes.

"Oh! Pero si tú vieras las cóleras de Viquez: parecen infantiles; nubes de estío. El florete que esgrime para sus venganzas tiene a un tiempo mismo punta penetrante y botón ancho: punzan, pero no hieren a fondo. Sus odios de hoy son sus amores de ayer y serán

sus amores de mañana. Son raros los juicios que se han mantenido idénticos por espacio de dos semanas continuas: a cada momento aparece un mentís de lo que se afirmó la víspera. Es un escéptico incurable: la política no le merece estudio serio. Pocos hombres he visto que escriban tan hermosos párrafos sin decir nada. Lo cual, por supuesto, no es un elogio. Viquez, a mi entender, se reía de todas las leyes de imprenta; aún se burlaba de los tribunales de censura cada vez que se establecían. Con mayor energía de carácter y menos indolencia, Pío Viquez habría sido incuestionablemente el primer periodista de Centro América. Hoy, sólo figura entre los más sobresalientes, lo que no es poco".

Cierto, muy cierto que Don Pío era un escéptico en el sentido que su pensamiento no estaba gobernado por dogmas inflexibles ni aspiraba a fabricar sistemas de rigurosa lógica. El principio filosófico que repunta en todo lo suyo lo expresó él mismo de un modo que no por ligero y chancista, acusa menos la raíz profunda con que ese principio estaba agarrado a su mente: "todo evoluciona, a pesar de los espíritus que se empeñan en que reine por los siglos de los siglos un mismo Credo y una misma Ave María". De tejas abajo Don Pío, es cierto también, que no tenía ideas muy firmes sobre nada. Sin embargo, creía en el bien y en la belleza, y llevado de su instinto artístico y de su ingénita bondad, ya que no de convicciones profundas, abogaba siempre por que los hombres cordializáramos en vez de odiarnos, por que tratáramos de embellecer nuestra existencia en lugar de afearla con prejuicios y celos, por que rindiéramos culto a esos dos dioses que, según Anatole France, deben presidir el destino de los hombres: la Piedad y la Ironía. Don Pío fué leal toda su vida a ésta su única filosofía. Nunca fué maligno, nunca quiso hacer deliberadamente el mal, fué siempre generoso y sus pullas irónicas no dejaban veneno.

Dice Sanfuentes que la política no le merecía estudio serio. Verdad. Pero, ¿de quién era la culpa? Creemos que no era de Don Pío sino de la política, entiéndase bien, de nuestra política, que no puede merecer estudio serio por la sencilla razón de que no es ninguna cosa seria. Viquez la trataba en broma con la familiaridad y el desenfado que engendra un íntimo conocimiento. Pero aunque sus críticas y comentarios políticos estuvieran escritos en un estilo burlesco y a veces francamente guasón, no por eso era menos pro-



C. G. E. S. A.

Compañía General Editora, S. A.

(Apartado 8626. México, D. F. México)

Algunas de sus ediciones:

Mark Twain: La celebrada rana saltarina. \$ 0.75.

Dr. Cristián Cortés Llado: *La insuficiencia cardíaca*.

En rústica: \$ 3.00.

En pasta: \$ 5.00.

J. Schlumberger: *La paternidad inquieta*: Trad. de José Carner.

En rústica: \$ 1.50.

En pasta: \$ 3.00.

Longo: *Dafnis y Cloe*. Traducción de Juan Valera.

En rústica: \$ 2.00.

En pasta: \$ 3.00.

A. T. A. Hoffman: *La olla de oro*. Traducción directa del alemán. Por María Teresa Pujol y L. Ferrán de Pol.

En rústica: \$ 1.50.

En pasta: \$ 3.00.

Dr. M. Ruiz Castañeda: *Profilaxis específica del tifo exantemático*.

En rústica: \$ 3.00.

En pasta: \$ 5.00.

Laura, por el Conde Alfred de Vigny.

En rústica \$ 1.75

En pasta \$ 3.50

Tirso de Molina: *Los tres maridos burlados*

\$ 0.75

Dr. Carlos Enrique Paz Soldán: *La introducción de la quina en terapéutica*.

En rústica \$ 3.90

Empastado 6.00

H. Heine: *El rabino de Bacharach*

\$ 0.75

Margarita Urueta: *El mar la distraía*

\$ 0.75

José María Roa Bárcena: *Noche al Raso* (Cuentos)

Empastado \$ 3.00

En rústica \$ 2.00

Anna Katharina Green: *El Doctor, su esposa y el reloj*

\$ 0.75

Conde León Tolstoi: *Sergio, el anacoreta*

\$ 0.75

Con el Admor. del Rep. Amer.

Calcule el dólar a \$ 5.00.

funda la preocupación de Don Pío por los pequeños grandes problemas de nuestra sociedad, por los inveterados defectos de nuestra psicología nacional. Entre estos últimos ninguno repugnaba más a Don Pío que el de la susceptibilidad que manifiestan aquí gobiernos, instituciones e individuos, a la crítica. Somos en efecto demasiado sensibles a los reparos y a las observaciones que se hagan de nosotros. Don Pío lo había observado a lo largo de su carrera periodística, pues su espíritu eminentemente crítico le valió a veces reprimendas de los de arriba, molestias de los de abajo y hasta palos de los más intolerantes. Para ilustrar esto que digo y terminar ya mi desconsolada charla, voy a leer una página de Viquez en que hace referencia a esa susceptibilidad nuestra y al afán de convertir en montañas lo que son sólo topineras. Es una página deliciosa que ya antes tuve el gusto de enviársela a don Joaquín García Monge con la siguiente carta:

Carta alusiva

Don Joaquín:

Si en Costa Rica tuviéramos tradición literaria, Pío Viquez sería sin duda, uno de nuestros clásicos más leídos. Yo alcancé a conocerle personalmente y entre mis reminiscencias de niño conservo muy viva su imagen de hombre locuaz y chispeante y la impresión penosa que produjo su repentina muerte. Don Pío vivió mucho tiempo vecino de nosotros y era buen amigo de mi padre. A veces en la tarde, cuando regresaba de San José, recuerdo que venía en busca de Pisconcita que jugaba con nosotros, daba a la gente mayor las últimas noticias, y a la gente menuda dulces de los que traía de la capital.

Fué Pío Viquez periodista antes que nada, como tiene que ser en nuestro medio todo aquel que quiera medio vivir de su pluma. Su obra se resiente, por lo tanto, de la premura a que obliga el oficio periodístico, pero con todo, quedan de él bastantes páginas definitivas reveladoras de madura reflexión y de extraordinaria perspicacia. Esta que ahora le mando, por ejemplo. En ella don Pío ironiza contra nuestro afán de disimular éste y el otro flaco nacional con palabras que suenan bien y que hacen parar al público, vibrátiles, nerviosas, sus peludas orejas de asno, y hacerle suponer asnalmente que mudando el haz de una cosa se muda también su sustancia y que basta la virtud de un nombre para que se convierta en templo de la música lo que no es más que un pretencioso quiosco de mal gusto, y en notables jurisprudencias aquellos que ni siquiera son regulares abogados.

MARIO SANCHO

Cartago, 12 de febrero de 1934.



Una página perspicaz de Pío Viquez

(Fragmento del artículo "El Heraldo" está triste hasta la muerte, pág. 264, de *Miscelánea* Prosa y verso. San José, Costa Rica, 1903).

Los países pequeños, y sobre todo, cuando apenas están en el crepúsculo de la civilización, suelen andar con susceptibilidades que desconcertan al más decidido a no poner mientes en niñerías. Y todo depende, quizá, de lo poco que los pueblos chiquillos hacen por conocer el mundo grande, porque en su pequeñez se imaginan que su porte de gallo enano no cede ni ceja ante el más zancón, crestudo, plumado y fuerte de las aves de corral; porque una de las primeras condiciones de los chicos es considerarse grandes; de los tontos, considerarse discretos; de los pollinos, considerarse caballos; de los politicastos, considerarse Meter-niches; de los monigotes, considerarse maestros de orquesta; de los pelagatos, considerarse barberos de la corona; de los bodegueros, considerarse socios de la casa; de los archiveros, considerarse ministros de Estado; de los malos escribientes, considerarse buenos escritores; de los porteros, considerarse señores de la oficina; del herrero, considerarse mecánico; del mecánico, considerarse ingeniero constructor; del rábula, considerarse abogado; del curandero, considerarse médico; y del zampatortas considerarse zampalimones, etc., etc. De modo que en las villas, aunque lleven el nombre de ciudades, o en los caseríos, aunque se apelliden poblaciones, hay abundancia de pequeños grandes y de majaderos graves; allí es donde no se tiene conocimiento del oro, ni del diamante, ni de la perla; pero allí es donde cualquier pelota jalde, cualquier cuenta de rosario y cualquier lágrima de San Pedro, es oro, es brillante, es perla. Por eso abundan las presunciones, las soberbias locas, y con todo esto falta de paciencia y de tolerancia. Allí encontrará usted las epidermis más delicadas y los amores propios más sensibles.

P. V.

—O—

El testimonio de don Ricardo

(De La Tribuna, San José, Costa Rica, 25-VIII-42).

El primero de setiembre en el Colegio de San Luis Gonzaga se va a inaugurar un monumento a la memoria de un gran periodista costarricense: Pío Viquez. Oriundo de Cartago, los estudiantes del primer centro de enseñanza de la provincia ayudados por elementos destacados de la misma, van a hacer este homenaje a un hijo ilustre de la ciudad y a un representante del periodismo nacional en la segunda mitad del siglo pasado. Buen poeta, además, Pío Viquez dejó grato recuerdo que ahora rememoran sus comprovincianos al consagrarle en piedra este símbolo de perenne memoria. Uno de los redactores de este periódico estuvo ayer a visitar a don Ricardo Jiménez y se habló de este propósito que, repetimos, es una realidad gracias al empeño de quienes han batallado por ello. Y don Ricardo nos dijo:

—Muy merecida es esta consagración; yo la aplaudo y encuentro que se hace justicia a un hombre que cultivó su espíritu y supo brindarlo a sus compatriotas desde los periódicos de fines del siglo anterior, especialmente desde *El Heraldo* en que hizo su más fecun-

Alguna otra vez hablaré más despacio de éste mi admirado e ilustre coterráneo. Trataré de estudiar a fondo su estilo coloquial y de describirles a ustedes su personalidad encantadora (*). Baste por hoy decir que don Pío Viquez es nuestro don Juan Valera: fino, agudo, eutrapélico; de haber nacido en un medio más adelantado, habría llegado sin duda a las alturas intelectuales a que llegó el incomparable autor de *Pepita Jiménez*. Por desgracia para él y para nosotros, su gran espíritu vagó siempre perdido en medio de esta nuestra menuda y prosaica realidad.

M. S.

(*). Para esto último habrá que apelar al testimonio de sus amigos, recoger las anécdotas que se cuentan de él y sonsacar de la memoria de quienes le conocieron mejor, la visión personal, no la del hombre de letras propiamente hablando, sino la del hombre de carne y hueso que vivió, amó, soñó y sufrió por espacio de casi medio siglo. "¿Cómo era don Pío?", habrá que ir preguntando a los pocos contemporáneos suyos que nos quedan. Ya uno, don Ricardo Fernández Guardia, ha absuelto esa pregunta en la forma siguiente: "Don Pío era un hombre de baja estatura, algo gordo en sus últimos años; muy pulcro en el vestir, de modales finos y de lenguaje escogido pero sin afectación. Su fisonomía era netamente caucásica: tez muy blanca, el cabello y los bigotes entre castaños y rubios, ojos de un extraño verde pálido, nariz aguileña, frente despejada. Le gustaba llevar una flor en el ojal. Alegre y bromista se reía de todo y de todos, pero sin lastimar hondamente a nadie. Los que le conocían mal lo acusaban de cinismo, pero era que se divertía escandalizando a los ingenuos con teorías y paradojas estrambóticas. Con sus buenos amigos solía hablar de sus intimidades con una franqueza que a veces rayaba en desparpajo. Una de las características de Pío Viquez era su sibaritismo. Sentado a una mesa cubierta de manjares succulentos y de vinos añejos, era cuando más brillaba su ingenio; su conversación siempre amena y chispeante, se convertía entonces en un fuego pirotécnico que deslumbraba a los oyentes. Si se me pidiera una definición de Pío Viquez concentrada en una frase, diría que era una planta peregrina y exótica, misteriosamente nacida en una prosaica huerta".

—:—

da labor y para el que escribió páginas muy bellas y desde el que libró campañas interesantes en las que puso toda su fe y toda su decisión, además de todo su fecundo ingenio. Periodista en primer término era Pío, pero además, poeta y de los buenos. Su composición titulada *La torcaz*, que creo escribió en Desamparados en donde fué maestro de escuela, encontró pronto una gran popularidad y no había album de mujer que no la tuviera en sus páginas y con frecuencia se oía recitar en teatros, veladas o reuniones en aquellos días de finales del ochocientos y primeros del novecientos, cuando había un espíritu delicado y romántico tal vez un poco más sensible y fino que el que impera en nuestro días. Pío Viquez nació en los alrededores del sur de Cartago. Allí hizo sus primeros estudios y luego se vino a Desamparados y de allí a San José en donde cursó los primeros años de Derecho. Fué condiscípulo mío en la Universidad. Poco a poco se metió en la política y llegó a Subsecretario. Y en el periodismo sentó sus reales desde el primer momento con buen éxito. Acompañó a don Bernardo Soto cuando su viaje a Nicaragua y dejó escrita una buena relación de los hechos y de esa expedición presidencial. Yo lo llevé de secretario en mi

segundo viaje a México, en 1886, cuando se trataba de proponerle a don Porfirio Díaz una alianza ofensiva y defensiva, proyecto que había concebido el doctor Cruz para cubrirnos de las maniobras de los guatemaltecos. Ya había pasado Barrios, pero temían algunos en Costa Rica que hubiera dejado semilla y que algún otro general o político levantara la bandera que don Justo Rufino había llevado hasta Chalchuapa. Puse mucho empeño en que me acompañara Pío por ser, sobre todo, un periodista. A mi juicio son los periodistas los que mejor pueden aprovechar estos viajes. Mucho les queda de enseñanza y acostumbrados por su profesión a ser observadores, en todo se meten y de todas partes sacan enseñanzas o conocimientos y experimentan impresiones que luego difunden desde la prensa. El médico, el abogado, el agricultor, ven lo suyo, lo que les interesa. La visión del periodista es más amplia, más universal, y sus noticias abarcan un espacio mayor. Además, yo me sentía periodista desde bastante antes de ese año y sentía, como siempre he sentido, una inclinación hacia los de ese oficio. Realmente pude constatar cómo le satisfizo el viaje, el conocer las grandes ciudades de los Estados Unidos y de México. Un amigo, un compañero agradable, vivo, chispeante y muy inteligente, no podía pedir mejor compañía. Muy pronto hizo gran amistad en México con destacados periodistas y se entendió muy bien con el poeta Manuel Gutiérrez Nájera con quien tuve yo también el gusto de pasar muy buenos momentos. A nuestro regreso siguió en los periódicos y fué muy activo y ardiente partidario de don Ascensión Esquivel por quien libró batallas muy recias. Era un escritor muy leído; se podía estar en contra de lo que decía, pero incitaba a leerlo siempre. En su *Miscelánea* se leen artículos y versos muy gratos. Hoy, si viviera, sería periodista y figuraría entre los primeros. Combatía con dureza; sus ataques eran a veces feroces. Cuando allá en Los Yoses, camino de San Pedro, se le ofreció la candidatura en una fiesta nocturna a don José Joaquín Rodríguez, él, que era esquivelista, hizo la crónica y hablaba del hecho como de "la serenata de los sesenta y nueve borrachos", creo que así titulaba su escrito. Por lo demás, era hombre muy culto, de una conversación y trato amenos y escritor muy fácil. Creo que los cartagos hacen bien en recordar a este periodista en una tierra en donde ha habido muchos y algunos bastante buenos periodistas. De los muertos recuerdo yo a Jovel, a Pacheco Cooper, a Troyo. Actualmente en los periódicos tiene Cartago algunos buenos representantes, unos activos y otros retirados.

Como le hablásemos entonces de él mismo, como periodista, nos dijo nuestro entrevistado:

—Cuando llegué por primera vez a la presidencia de la república, el año diez, inmediatamente quise hablar con todos mis conciudadanos. Para hacerlo, ni el discurso en este o el otro acto, que no se presentan siempre, ni en ninguna otra forma creí que podría hacerlo mejor como lo hacía desde tanto tiempo antes: por la prensa. Era el medio más propio de explicar mis actuaciones y escuchar las críticas. En la prensa, cuando hay libertad, cuando el *brochismo* no la inunda y los periodistas son hombres de criterio que no están dispuestos siempre a encontrar magnífico todo lo que hagan los funcionarios públicos, o cuando no es una barricada de oposición ciega y apasionada que encuentre malo cuanto hacen los hombres de gobierno, el jefe del estado,

sus ministros y demás autoridades encuentran siempre el eco del pensamiento popular. El gobernante que desoiga esas voces, está perdido, anda por caminos extraviados. De manera que cada mañana se encuentra con un plato, en las columnas de los periódicos, que a veces le agrada y a veces le sabe mal. Los más duros ataques que he recibido en la prensa han quedado consignados. Pero allí he dejado mi defensa y mis explicaciones. Claro que el ataque apasionado, el ataque jayanesco, lo he dejado pasar. Pero a la razón de quienes no han opinado como yo, he puesto siempre mis razones. Yo sé el poder de la prensa, por eso en el poder, o fuera del poder, he estimado el periodismo como una potencia dentro de la sociedad y he sido uno de los más constantes colaboradores de los diarios. También sé que para un gobernante no es muy difícil atraerse la buena voluntad de la prensa. Claro que a veces se encuentran periodistas con personalidad bastante para no entregarse. Y en Costa

Rica ha sido bastante corriente este caso, lo que es plausible. Yo jamás traté de atraerme en ninguna forma que no fuera digna, a los periodistas. Un profundo respeto hacia la prensa y hacia lo que debe ser su función social, me lo impedía. Además pienso que, atrayéndose la prensa por otro sistema que no sea el de actos que merezcan su libre aplauso, es ir contra la libertad de esa prensa, libertad que tanto hemos pregonado y que debe ser conservada siempre para que la república viva. Un país de prensa verdaderamente libre, es un país en que la democracia existe y puede defenderse. Y mientras el periódico sirva más a las instituciones que a los hombres las primeras tendrán de su lado el más poderoso de los paladines. La consagración de Pío Víquez es la de un periodista. Los escritores de hoy harán bien si con esa ocasión reafirman su fe, su determinación de conservar para sus hojas dignidad y libertad.

—o—

La Virgen de Patarrá: la torcaz de Pío Víquez

(De *Diario de Costa Rica*, San José, 15-X-42).

Dije alguna vez que Pío Víquez presentaba dos facetas igualmente interesantes: la del periodista y la del poeta. Esta dualidad es muy singular. El periodista hace labor del momento; escribe para el día; le embargan los asuntos del presente. El poeta es un visionario que hace labor perdurable, ya que es producto madurado al amor.

El juicio del prosista lo compendió, a principios de este siglo, el licenciado don Tobías Zúñiga Montúfar,—que trajinó con éxito por los campos literarios,—"Este es en sus cualidades y defectos un magnífico y peculiar producto de los tiempos y de nuestro medio..." etc. Tómese buena cuenta de que el movimiento literario costarricense no se inicia en forma visible, sino al final de la década de los ochenta.

La época de oro de nuestra literatura data del 87, consignamos en el ensayo biográfico del licenciado don Ricardo Jiménez (Julio 12-42). Diez años antes no había literatos ni literatura. Hubo algunos elementos con facilidad y capacidad para escribir y que se ocupaban, de tanto en tanto, de las cosas públicas; o que en el ejercicio de sus actividades tenían oportunidad de exteriorizar sus ideas. El tipo del escritor de oficio no existía.

Pío Víquez en la década del setenta servía un puesto de maestro rural. Radicaba en mi aldea nativa, en la que se llamara "Los Desamparados". La musa poética ya hacía su aparición. Era una forma de expansionar el espíritu. Cantar es regocijarse espiritualmente. Nos referimos al canto que es sujeción del pensamiento a las reglas de la versificación.

Es lástima, y grande, que quienes coleccionaron las producciones en verso de don Pío, suprimieran las fechas de su aparición. Hicieron imposible seguir la trayectoria del poeta; la apreciación de sus progresos, en cuanto a estilo, concreción del pensamiento, elegancia y novedad de la metáfora. Es tarea que debe emprenderse, siguiendo por lo menos la prensa de la época. Será cuando se haga la historia literaria de Costa Rica.

Nuestro diarismo aparece el 85. El primer diario se llamó *El Diario de Costa Rica*, que redactó don Juan F. Ferraz,—el instigador espiritual del Siete de Noviembre del 89,—y eran sus colaboradores don Angel Anselmo

Castro y el Dr. don Rafael Montúfar. Fué el órgano de la opinión ilustrada del país. No se extendía esa opinión, por cierto, como la verdolaga. Una empresa periodística tenía que vivir pobremente. El periodismo era tarea de sacrificio y de vocación. Más tarde aparece *El Herald* de Pío Víquez; en 1889. No habiendo periodismo no podía fomentarse la literatura, ni tenían cabida los literatos.

Pío Víquez fué maestro rural y también catedrático, profesor de Derecho Internacional. Nos interesa el poeta. Fue en 1871 que llegó a Desamparados como maestro. Todos los hombres tenemos algo de educadores. Vamos lanzando al boleo la simiente, de perfección o de degradación. Según se colabore a la obra de mejoramiento social o se contribuya a su envilecimiento. La conversación de Don Pío educaba. Sus portes eran cultos y daban cultura. En los setentas el país carecía de los preceptores necesarios; se reclamaban más escuelas. Más maestros. Todos los hombres públicos iniciaban su carrera sirviendo como maestros. Las municipalidades atendían ese ramo de la administración pública. Con ejemplaridad lo hacía la de Desamparados, donde un Mariano Monge (abuelo del maestro García Monge), había señalado la pauta, siendo presidente del Consejo y como simple ciudadano. La escuela era su preocupación. El nieto ha puesto cátedra continental con su *Repertorio Americano*. Leyes de la herencia. En 1880 la municipalidad de Desamparados creaba una ESCUELA NORMAL. Había allí un ambiente cultural muy favorable. La presencia del padre Matías Zavaleta,—cura párroco por más de medio siglo, hombre de fortuna y de saber—, hizo posible que en esa aldehuela modesta se congregaran muchos intelectuales en los meses de verano. Rubén Darío, el gran panida; los Pacheco Cabezas, D. Ricardo y D. Leonidas, emparentados con el Padre. Maestros de la talla de don Francisco Picado y don Rafael Odio. Y aquí se encuentra el origen de la vocación al magisterio entre los desamparadeños. Pronto se completará el medio millar de los enlistados como maestros. El Padre Zavaleta era el Mecenaz. Su mesa, abundante, resultaba un halago. Había pan y vino,—para los visitantes de alta condición social y cultural, como había plato siempre servido para los meneste-

rosos. No era preciso tocar a la puerta. Siempre estaban francas.

Para ser maestro, entonces sólo se necesitaba saber leer y escribir y saber algo de doctrina cristiana. Por eso fué maestra Gabriela Naranjo, para citar un caso.

La familia Monge,—que tuvo su origen en Cartago, por lo de Monge y por lo de Guillén,—se preocupaba por la instrucción. El viejo don Mariano,—fundador del pueblo, según reza el acuerdo municipal,—había viajado por Europa y por Guatemala. Sus rasgos fisonómicos dicen que era hombre culto. Gentes bien por su talento, su don de gentes y la sinceridad de su corazón.

En el barrio de Patarrá o las Caleras, radicaban sus hermanos doña Paula Monge de Monge y don Juan Monge Guillén. Por eso era lugar frecuentado por gente de cierto rango. Don Mariano, que también tenía el adorno del dinero, solía llevar a sus amigos para que vieran sus fincas. Entre otros a don Joaquín García (padre de Joaquín García Monge),—su yerno,— y a don Pepe Durán. Había buena mesa, porque doña Paula (mi abuelita), tenía una cuchara de primera. Y la voluntad para servir al visitante no era escasa. Por otra parte, don Mariano enviaba, adelante, un mozo con una bestia bien cargada con bastimento. Especialmente licores. Doña Paula no dejaba pasar por el frente de su casa a nadie, sin ofrecerle una tortilla o una taza de café por lo menos. Y en su alhacena siempre había queso fresco, tasajo de lomo de adentro, bizcocho, pan dulce y golosinas.

Ella fue casada tres veces y de los tres maridos hubo descendencia. Y conste que yo sólo me acuerdo de haberla conocido viuda. Pudo haber casado en cuartas nupcias. Del primer matrimonio, con don José Chacón, fueron hijas Vicenta y Filomena. Del segundo con don Matías Rivera, sólo Rafaela, madre de don Amado Naranjo y del tercero, con don Gil Monge Meléndez, hubo varios hijos, de los que viven: Francisco y Zoila (mi madre).

Las hijas del primer matrimonio tenían que ir hasta Curridabat a hacer el aprendizaje de las primeras letras. Allí radicaba don Juan Castro (padre del Licenciado don Luis Castro Ureña), quien daba lecciones mediante módica paga. El tío Vital, que ya era un mozo, era el encargado de llevar a Filomena a la clase, a caballo, porque el río Tiribí no tenía puente y solía crecer. El muchacho a veces

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

iba con repugnancia y en broma dejaba caer a la niña al agua. El chapuzon no resultaba muy elegante broma. Buenas tundas se llevó el finado por su mal humor.

Filomena era una bella mujer. Rostro fino, blanco y atractivo; trenzas largas, casi hasta pegar con los talones. Por algo la llamaba Pío Viquez "La Virgen de Patarrá". Don Pío fue menudeando las visitas a la colega, porque ella, en esa fecha, era la maestra de Patarrá. Organizaba bailes en el propio local que servía de escuela, salón construido especialmente por don Gil Monge, como colaboración a la causa de la cultura. Don Gil había aprendido a escribir en hojas de guinea y con pluma de chompipe, y deseaba facilitar el aprendizaje a los niños de su pueblo.

Terminó don Pío por enamorarse de Filomena. Mas resultó que en la bella mujer hizo presa fácil la peste blanca, que suele cecarse en las bellas Margaritas. El romanticismo de la maestra la hacía pasearse por la vera del río Damas, en las mañanas del sol, para alegrar su vista y distraer el pensamiento. Un libro de versos era el complemento. Montañas azules; de colores el panorama agreste.

Ella soñaba con la "Desconocida". La aguardaba estoicamente. Fue su mayor mérito en la vida.

Don Pío sintió que su romance iba a quedar trunco. La enferma no pasó de ser la bella mujer en quien había puesto sus ojos y fiado sus aspiraciones. El idilio se rompió. El amor y el dolor hermanados por la fuerza del destino, hicieron posible la bella confidencia:

*"Por qué tan triste torcaz,
Te lamentas cabe al nido...?"*

*"Burla el dolor y el quebranto
Del alma desconocida;
Se llora con libertad
Pues fue hecha la soledad
Para suspiros y llanto."*

Así me narraron, hace bastantes años, el origen de *La torcaz*, el bello romance que la Baronesa de Wilson calificó como la obra maestra de Pío Viquez. Allí se resume todo un idilio de juventud. Habla el corazón...!

FRANCISCO MARÍA NÚÑEZ

Elogio de la cabeza rota

(En el Rep. Amer.)

Es una cabeza redonda, de amplia frente abombada, donde ya blanquea un cabello de color derretido a fragua de vigilia y pasión. Es una cabeza que ha concebido ardientes libros en los cuales el análisis busca rutas hasta el instante en que se diluye en amplias visiones luminosas o las historias del hombre son cálidamente emocionadas y difíciles de contar.

Esa cabeza yanqui volvió sus ojos claros hacia el Sur, hace años, y encontró en la otra América un mundo vasto y convulso de geografía y almas, cuyo camino tomó con fervor de romero. Por su lado, la América morena le abrió los brazos y la estrechó contra su pecho, tan solitario y ansioso de comprensión. Así, con la sien ceñida a una tierra de tierna dureza maternal, entendió la profunda dimensión de su materia y el confuso y potente latido de su espíritu. La amistad se basó en el conocimiento o, mejor, en la adivinación.

De vuelta al home, mil páginas dijeron de un redescubrimiento que evidenciaba su dramático júbilo esperanzado. La cabeza pensó nutrida de inéditas corrientes sanguíneas, oscuras savias y altos cielos. Luego, los años no dieron tregua a su despierta vigilancia, a su encendida solicitud por la ausente. Y llegaron tiempos en que el mundo se encrespó de violencia y, al hablar las palabras humanas que siempre había amado, quiso decírselas también a la América que agrandaba su fe.

Por tercera o cuarta vez acaso, la cabeza grávida de anhelos emprendió la ruta del Sur. Desde sombrías guaridas de odio la acechaban los bárbaros. Y, en la contienda mundial entablada entre el pensamiento y la fuerza, le tocó su parte y fué herida y quebrada. Mas la grieta no ha frustrado ni frustrará el dinamismo combativo de su mensaje. Yo elogio esa cabeza pertinaz. Ante ella, descubro la mía. La cabeza rota del escritor Waldo Frank es, en estos momentos, una cabeza simbólica.

Washington, D. C., 18-IX-42.

CIRO ALEGÍA

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus
vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada
en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA
BIEN ATENDIDO

Frente al Teatro Variedades

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL.

Apuntes genealógicos

(En el Rep. Amer.)

El Siglo XVIII es para Costa Rica el siglo de San Nicolás, porque en él florece el Capitán Nicolás Alfaro, hermano tercero de la orden de San Francisco, que fué sepultado en 1735, debajo del púlpito, en el Convento de Barba. Descendía de Cristóbal de Alfaro, Capitán de Navío, procedente de la Provincia de Logroño, que dió origen a casi todos los Alfaro de América, incluyendo al ecuatoriano don Eloy y al salvadoreño don Agustín.

El hermano Nicolás, como lo llamaron con cariño los barbeños, fué casado tres veces: primero con doña Catalina de Oviedo, después con doña María Morera y murió casado con doña Juana Sibaja, hija de Don Alonso Gutiérrez de Sibaja. Del primer matrimonio le quedaron María y Leonor, la primera casada con Pedro Castro y la segunda con Francisco Morera; del segundo enlace resultaron nueve hijos, tres mujeres y seis varones, todos casados; y del tercer matrimonio, quedaron dos hombres y una mujer, todos se casaron, resultando catorce hogares, que volaron como golondrinas a poblar la Meseta Central, desde San José hasta Sarchí, con sus derivaciones en todos los pueblos de la vertiente occidental del país.

Don Nicolás González casado con la tercera de las hijas del hermano Nicolás Alfaro forma el entronque con los González de Heredia, Río Segundo y Alajuela, sin que haya uno quizá de la corriente que marcha con dirección al oeste, que no pertenezca a esa madeja de coyotes y piapias, como se apodaban unos a otros, los Alfaro por unidos y montaraces, y las González por bullangueras, sin que nunca se distanciaron los unos de las otras.

Con la venta de una casa en Villa Vieja compraban un sitio de vivir, en la cañada del Río Segundo, donde había agua abundante, leña para el hogar y tierra fértil en que cultivar el maíz, los frijoles y hortalizas, como alimento de la familia y animales domésticos; luego sembraban caña de azúcar, montaban un trapiche, con su paila de hierro o perol de cobre, y pocos años después tenían algunas vacas lecheras, mulas de carga, yuntas de bueyes y todo el menaje de una casa de campo, con su corredor al frente, un jardincillo y trascorral para los animales de cría. Como la familia se aumentaba junto con la hacienda, pronto había muchachos que cuidaran de los terneros y niñas que ayudaban a la madre en las faenas de la casa.

Don Nicolás Soto Zamora, casado en Heredia con doña Manuelita Herrera Solórzano el 26 de julio de 1750, vivió en Ojo de Agua hasta finalizar el siglo a que nos referimos. Si antes predomina el culto del hogar y del

trabajo, con la entrada de los San Martín y Soto se establece el movimiento comercial de mulas arrieras, que hacían sus viajes hasta Nicaragua, llevando y trayendo cacao, tabaco, molejones y otros artículos para abastecer los mercados de ambos países.

A los datos publicados en la Revista de los Archivos Nacionales por nuestro inolvidable amigo don Eladio Prado tenemos que agregar: Francisco Antonio Soto, hijo legítimo de don Nicolás Soto y Manuelita Herrera, casó en Heredia, el 7 de octubre de 1778, con María Brígido Araya, hija de Trinidad Araya y Josefa González; Pedro Antonio Soto, de la misma cepa casó en 1780 con Mónica González Alfaro, y José, otro de los siete hijos de don Nicolás, casó en 1783 con una hija de Rafael Murillo y Antonia González, sin que el asiento de su matrimonio diga, por olvido, el nombre de la novia.

En 1775 compra don Pedro González, en la vega del Río Segundo, cuatro manzanas de tierra por la suma de doce pesos, sin que eso fuera un regalo, porque la caballería de tierra valía en aquel tiempo solamente treinta pesos, aunque lindara con la quebrada de Barba.

Al registrar Archivos y Protocolos nos encontramos con el nombre Manuel Antonio López, hijo legítimo de Juan José López de la Rea y Josefa Jiménez Piedra, quien casó en Heredia el primero de julio de 1778 con María de la Trinidad González y después de viudo contrajo segundas nupcias con doña María Lorenza Herrera, perteneciente a la cepa fecunda de mujeres bonitas que produjo la Rivera del Río Segundo.

Don Manuel Antonio López, en su segundo matrimonio tuvo once hijos, cuatro varones y siete mujeres, una sola de las cuales, casada con Ambrosio Alfaro Godínez, contaba antes de morir trescientos descendientes, tan humildes que uno de ellos me decía: los Alfaro de Alajuela son otros Alfaro; nosotros somos de Quebrada Seca de Barba. Sin embargo, don José María Alfaro, el Presidente, venía de Rafael Alfaro Morera y don Bernardo Soto descende por la línea materna de José Alfaro Sibaja; hermano de don Rafael, e hijos ambos del Hermano Nicolás. Así se alejan los parientes de tal modo, que después no se acuerdan los de arriba de los que están debajo.

Doña María Lorenza López Herrera se llamaba la mujer de Ambrosio Alfaro: nombres extravagantes para la generación actual; mas no por eso menos queridos para nosotros y nuestros hijos.

De la rama Alfaro Morera, del Hermano Nicolás, tenemos en primera generación a don Rafael y a don Fermín, que fué Teniente de Gobernador en estos valles; en la segunda generación está don Antonio Alfaro Arias, hijo de don Rafael; en la tercera generación don José María Alfaro Zamora, el Presidente de la República; en la cuarta generación don Joaquín Alfaro Sandoval; en la quinta generación don José María Alfaro Cooper; y en la sexta, el Licenciado Fernando Alfaro Iglesias.

De la segunda rama, tenemos en primera generación a don José Alfaro Sibaja; en la segunda generación a don Abelino Alfaro Godoy; en la tercera generación Ambrosio Alfaro Godines; en la cuarta a don Manuel Alfaro López, vecino de Alajuela; en la quinta generación a doña Joaquina Alfaro Muñoz, ma-

Nicolás de Alfaro

(Firma del Hermano Nicolás, en noviembre de 1729).

dre de don Bernardo Soto Alfaro, Presidente de la República y en la última generación a don Maximiliano Soto Fernández o a cualquiera de mis hijos, sin que esto tenga otro interés que el de dejar jalones plantados para el estudio genealógico de la familia costarricense.

De don Nicolás González, que debe ser hijo de Antonio González y María de Zúñiga, tenemos los datos publicados con motivo del centenario de don Domingo González Prez, uno de nuestros deudos, que dicen lo siguiente: descendía por línea directa de don Nicolás González y doña Juana Alfaro Morera, que figuraron entre los fundadores de la Villa de Heredia. Del tronco González Alfaro descendían los siguientes hombres de gobierno, que ejercieron la presidencia de la República, ya como titulares, ya como Designados. Ellos son: Juan Rafael Mora Porras, Miguel Mora Porras, Tomás Guardia Gutiérrez, Salvador González Ramírez, Joaquín Lizano Gutiérrez, Saturnino Lizano Gutiérrez, Salvador Lara Zamora, Apolinar de Jesús Soto Quesada, Bernardo Soto Alfaro, Cleto González Víquez, Alfredo González Flores y Julio Acosta García.

De don Nicolás Soto ya hemos consignado aquí los datos adicionales a lo publicado antes en la Revista de los Archivos; la mayor de las hijas nació en 1751 y la madre vivió hasta el año de 1800, de manera que esta familia ocupa toda la segunda mitad del siglo XVIII.

Nos queda por averiguar si los López de San José, vecinos de Palo Grande, del río Jorco, son parientes de los heredianos, por la coincidencia del nombre Manuel Antonio entre los hijos de Ramón Lorenzo López y Manuela del Rosario Monge, además de la conexión con María de Rojas, casada con Jacinto López, otro de los once hijos de esta familia.

Según los protocolos de Cartago, en 1708 vivían: don Juan López, radicado en Tuis; el Capitán Francisco López Conejo, el Sargento Mayor don Antonio López del Corral y don Juan López de la Rea y Soto; había además el apellido López de la Flor y López García, de manera que fácilmente se ramificaron en Corrales, Conejo, Flores, García y López, sin contar con que el nombre materna se imponía a veces y entonces la confusión genealógica resulta mucho mayor.

En 1709 se decretó el curso forzoso de la moneda de cacao para la compra de carne, maíz, dulce, huevos, manteca, jabón, leña, sal, sebo, candelas y demás mantenimientos, por la falta de moneda de plata en la Provincia, y entre los vecinos de Cartago, que firman los escritos, aparecen los nombres de Manuel y Julio López de la Rea y Soto, repetidas veces. Véase la Gaceta Oficial de 30 de Noviembre de 1867, donde se publican estos documentos importantes, cuya revelación la debemos a doña Lolita Zeller de Peralta, pues cuando publicaron mis notas sobre la moneda de cacao en el Boletín de las Escuelas Primarias, el año de 1903, no conocíamos este valioso detalle.

ANASTASIO ALFARO

En San Juan de Puerto Rico
consigue Ud. la suscripción a
este semanario con:

A. VICENTE & Co.

P. O. Box 241

En Caracas, la consigue con:

Doña CELIA DE MADURO

Apartado 461.

Recuerdo de Moisés Sáenz y presencia de México en América

(En el Rep. Amer.—Leído en la Sociedad Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú, en la noche del 11 de junio de 1942, en homenaje a México).

Hoy que los escritores y artistas de la ANEAIP, junto con quienes sin pertenecer a ella sienten igual responsabilidad, apretados en el mismo propósito con los trabajadores, vale decir lo más noble y sincero del país, significamos nuestra más absoluta, firme y decidida adhesión al Gobierno y Pueblo mexicanos, por la viril respuesta dada a la banda de criminales del Eje, como la ha calificado muy bien Roosevelt, no podemos dejar de evocar la figura de Moisés Sáenz, el último Embajador de México en el Perú.

No es esta una evocación sentimental ni planífera. Su recuerdo pertenece al de los hombres que uno jamás quisiera saberlos muertos porque su vida siguiera siendo una contribución al progreso humano. Como escritor y como profesor, Sáenz nos da la tónica de lo que viene y sigue el camino del pueblo. Quienes hemos puesto nuestro oficio de escribir o de pintar al servicio de las masas, al de la defensa de los intereses nacionales, que son los del pueblo, para poder defender los universales de libertad; quienes estamos convencidos de que la única manera de ser consecuentes con la cultura y con el ejercicio de cultivarla es viviendo y plasmando en acción las emociones y necesidades de las masas populares y entregándoles, íntegramente, cuanto pueda dar nuestro intelecto, comprendimos, en el Perú, lo que Sáenz era. Hombre surgido de la heroica revolución mexicana, combatiente por ella, en nuestro país buscó para su intimidad y su ser de escritor, la amistad de los hombres con fé revolucionaria y de los intelectuales que no serán jamás los "científicos" de Porfirio Díaz; salvo los inevitables contrabandos. Y buscó también, en sus verdaderos peregrinajes por las regiones peruanas, el contacto estrecho con los campesinos y con los obreros, completando así el verdadero panorama en que se comprende y siente un país. Por eso, él nos regaló con una exposición pictórica a la que, quizá por primera vez en la historia de las exposiciones en Lima, llegaron hombres de alpargatas para comprender en silencio, sin altisonancias de entendidos, el "Tren revolucionario" de David Alfaro Siqueiros; y por lo mismo, alguna vez lo tuvimos sentado a nuestro lado, en un ambiente humilde, discutiendo mano a mano los problemas del Perú

y de México, entre ellos el del indio, y dándonos sus experiencias—esas experiencias que con cuánto amor a los indios y a los campesinos cuenta en "Carapan"—sin más interés que el de ayudar a las mestas jóvenes a zafarse de las soluciones mágicas de las teorías trasplantadas.

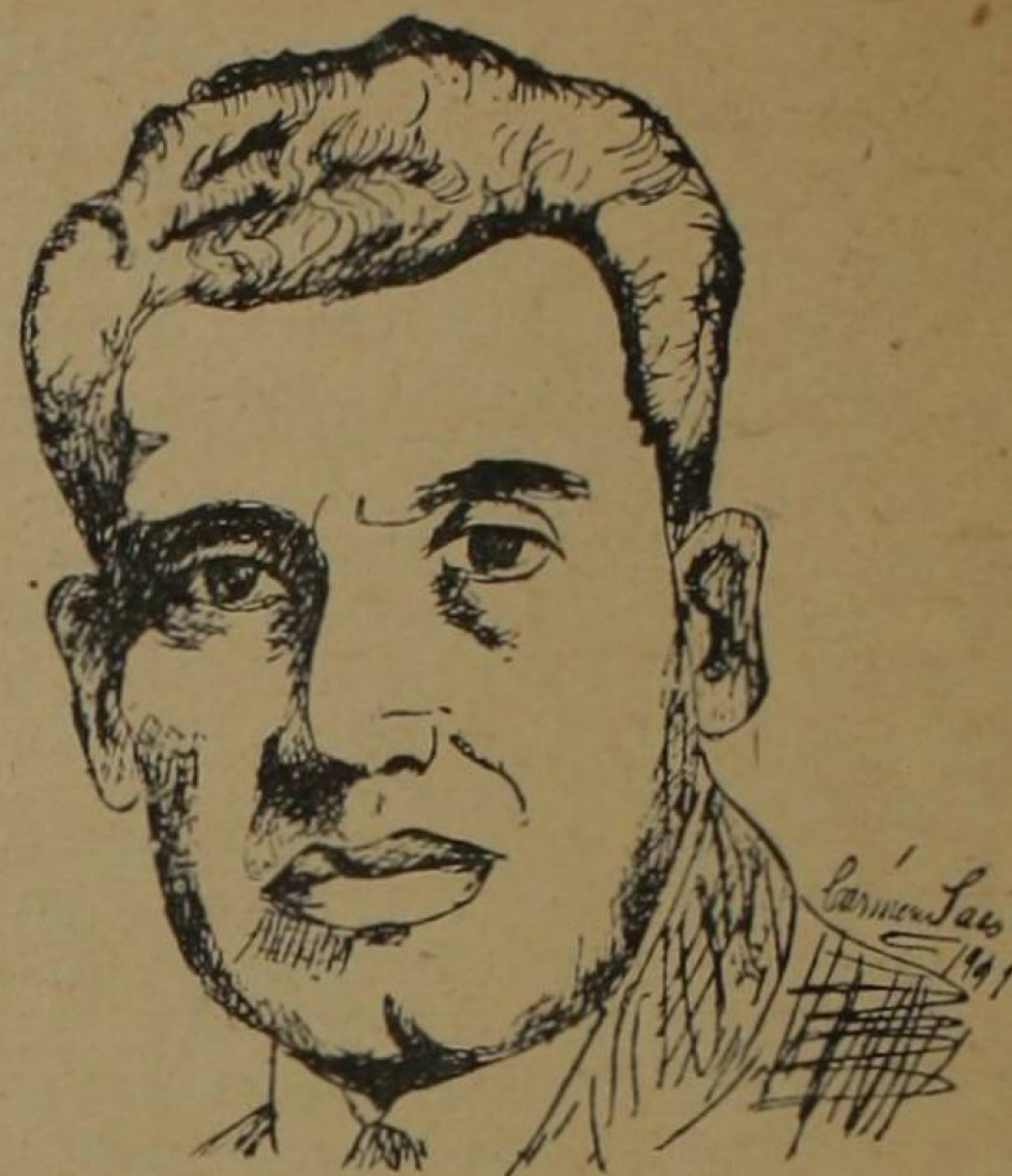
Como México es un hermano del Perú, que se desprende del similar origen para avanzar con paso personal por el camino de su liberación social y política, Sáenz era en muchos aspectos el hermano maduro que nos ofrecía sus conocimientos de escritor progresista, obtenidos compartiendo muchas veces pan y techo con los que entregan al mundo el mensaje de sus músculos. Por eso, a su muerte sentimos que se había ido algo nuestro, profundamente nuestro. De allí, en el equilibrio de las cosas, el homenaje de recuerdo que con esta asamblea, convocada bajo la égida del águila mexicana, hoy más altiva y ceñera que nunca, rendimos a quien, si fué Embajador de su Patria, fué antes, y más hondamente, escritor y profesor formado en el cristalino ambiente de las masas populares progresistas.

Este esbozo de Sáenz nos conduce mejor que cualquier otro a la presencia de México en América. Estamos significando nuestra adhesión a la nación que ha respondido, con su Gobierno y sus maduras organizaciones sociales y sindicales, a la provocación criminal de los fascistas. México está en guerra: América no lo está menos. Tarde o temprano el vandalismo nazi nos llevará a todos al escenario del incendio. El designio del fascismo, llámese nazismo, falangismo o imperialismo japonés, es la destrucción de la libertad del hombre, la negación de la convivencia libre y feliz sobre la tierra. El fascismo arrasó con el continente europeo y fué a romperse, sin soñarlo, los dientes y las uñas en el pecho de acero de la nación soviética, de los hombres que en veinticinco años han transformado un mundo y constituido la sociedad más libre de la humanidad, dándose la "constitución más democrática del mundo", al decir del Rector de Canterbury.

Su contragolpe de bestia desesperada cae ahora sobre América. Primero fué Estados Unidos, con quien estrechamos nuestra solidaridad, tan íntima como la es con la China, la Unión Soviética, Inglaterra y todos los pueblos que encienden la hoguera santa—la del odio a los pardos—en la que han de quemar a los fascistas para conquistar su libertad. Después, son Chile, Brasil, Argentina, México, hundiéndoles barcos de su marina mercante y matando a sus trabajadores. México, entonces, responde con el único designio de los pueblos: la defensa de su libertad.

El fascismo encierra el mundo en su ambición. Lleva la guerra a todos los extremos territoriales y todavía más profundamente, a lo más hondo del espíritu y a lo más delicado de la especie humana.

Los pueblos, los americanos también, con el mexicano adelante, quieren que los niños no crezcan con una mueca de terror en el rostro, y no menos gamar la libertad hasta su cúspide. Esta ecuación es la que hace a nuestra época tal vez la más tremante de las vividas por la humanidad. Nunca como ahora es



Moisés Sáenz

(Dibujo de Carmen Saco)

más cierto el sentido agónico de Unamuno. Por eso nuestra posición es y debe ser absolutamente nueva y distinta a la de los intelectuales de otros tiempos. Los intelectuales alemanes, por no ser políticos y por no mezclarse con la clientela de subproletariado dejaron crecer el nazismo sin su oposición. ¡Cuánto bien habrían hecho al confundirse con esa hez, conservándose "puros", ganándola para la vida!

Dejadme citar ahora a Mariátegui: "la intelectualidad del intelectual se siente casi siempre superior a las reglas comunes. Es frecuente, en fin, en los intelectuales el desdén por la política. La política les parece una actividad de burócratas y de rúbulas. Olvidan que así es tal vez en los períodos quietos de la historia, pero no en los períodos revolucionarios, agitados, grávidos en que se gesta un mayor estado social y una nueva forma política... En estos períodos, agrega, la política deja de ser oficio de una rutinaria casta profesional. En estos períodos la política rebasa los niveles vulgares e invade y domina todo los ámbitos de la vida de la humanidad". Esto dice el escritor heroico del Perú, cuya vida no tiene paralelo en América.

México tiene presencia en América también por sus artistas como tales y como políticos. Un paralelismo entre Stephan y Zweig y David Alfaro Siqueiros es preciso para nosotros. Uno sumergido en un mundo estrecho sin horizonte; el otro, pleno de vida, con las manos ocupadas en pintar en un escuela de Chile la Historia de la Libertad de los pueblos mexicano y chileno. Dos momentos. Dos épocas. Aislado, individualista, negativo, lejos de las masas, el escritor judío no tiene más objetivo ni ruta que el vendado en el jardín de Petropolis, Siqueiros, pintor, junto a los trabajadores, unas veces pinta murales y otra empuña el fusil y se bate por la República Española—lo mismo que Pablo de la Torriente. Y este es nuestro camino—personificado en un gran artista mexicano, que sabe que el arte no es una contemplación sino una acción. El camino de los escritores y de los artistas que no se sacuden el aire cuando tropiezan con un obrero ni se encasillan en la pereza de su intelecto, sino que marchan con la historia, dándole a su tiempo, sin egoísmo, lo que el tiempo y la lucha por una vida común mejor reclaman. Hoy es una incomprensión, cuando no un crimen, sentirse ajeno a la guerra y a

(Concluye en la pág. 335).



Zapata.

Los libros

(En el Rep. Amer.)

La tierra para todos, de Ciriaco Zamora. 1942.
Imprenta Nacional. San José, C. R.

El joven escritor costarricense Ciriaco Zamora, ha enriquecido la bibliografía nacional con un libro más: *La tierra para todos*. Su primer libro, *La canción de los libres*, nos llenó de entusiasmo. Es un himno a la libertad y a la justicia para reivindicar sus fueros, maltrechos en manos de tiranuelos vulgares e ignorantes, que levantan la fábrica ostentosa (casos típicos, Ubico y Carías) y,—la mayoría de las veces,—vacía de todo contenido ideal, sobre las almas arrodilladas por el miedo, o el servilismo forjado tras un largo proceso de envilecimiento y prostitución.

La sola dedicatoria de la *Canción de los libres* da ya una idea de su contenido: "A la memoria de mi padre, varón leal; a la memoria de mi hermano Federico, varón sencillo y heroico; en homenaje a todos los hombres leales, heroicos y sencillos..."

La tierra para todos, es para todos. "La patria costarricense que ha sido tierra para todos", dice su autor, "debe seguir siendo en verdad, para todos los que la merezcan: para todos aquellos hombres honestos de todas las razas y todos los credos que anhelan alzar su cabaña junto a la cabaña del hermano, en paz con él. Será, así, como puerto de refugio, guarecimiento contra las injusticias. Será patria de hombres buenos y libres. Será palpitante corazón del mundo."

Explica la génesis de su libro de la manera más sencilla y humilde. "El Reglamento de la Exposición Nacional de 1937", dice, "abrió concurso y señalaba premio para el trabajo histórico, escrito en forma literaria, utilizable como propaganda para el turismo. Presenté uno y obtuve la nota. Mano pecadora o ligera tomó a hurto los originales de la oficina de la Exposición, de manera que por carecer de copia, perdí la ocasión de prestar algún servicio con ellos, como era mi deseo".

Obtuvo en verdad la nota, con todo merecimiento; pero no porque su trabajo sea utilizable como propaganda para el turismo. Se trata de un bello poema en prosa delicada, susurrante como nuestros bosques, armoniosa como el gorjeo de nuestros pájaros, dulce como los mieles de nuestros cañaverales, tierna como caricia maternal.

La tierra para todos traerá más hombres iniciados en la belleza, meditativos, cogedores de flores, pescadores de estrellas, que agitados turistas. *La tierra para todos* traerá más idealistas, soñadores de la redención de la humanidad por la justicia, que turistas. Pero vendrán también los turistas. *La tierra para todos*, es para todos, y ellos podrán comprar la baratija que exhiben los escaparates y llevarla como recuerdo de su paso a zarzadas por esta tierra, urgidos por todas las urgencias; y también podrá coger la "guarí morada" o la "monjita blanca", prendérsela en la solapa y soñar como los otros, con el azul de nuestro cielo



y el verde de nuestros bosques: azul de todos los ideales, verde de todas las esperanzas.

Y van surgiendo los capítulos, con nombres sugestivos y justos. Demos los nombres de algunos, con letras mayúsculas.

El autor se imagina qué pensó y sintió el Gran Almirante cuando el 18 de septiembre de 1502 tocó las playas de Cariari; sospecha qué quiso para el mundo al cual daba un mundo nuevo, con esa inconsciencia con que obran las divinidades; y supone que absorto ante tanta grandeza, exclamara: ¡Esta es *La tierra para todos*!. "Desde entonces", dice, "el extranjero exilado o llevador de un sueño de libertad y amor en su espíritu, allegándose a la vera de las palmas de Cariari, y entrando como en la espiral de luz del dantesco Paradiso— por los caminos naturales donde Flora hizo su juego de colores y de perfumes, hacia el interior de su nueva Patria, plantó aquí sus tiendas, apacentó sus ganados, hundió las manos en las eras esponjadas, bendijo a Dios". "Se asentó en el campo, derribó los chopos y sembró la tierra... Conoció al amigo y construyó la escuela: sin sectas, sin razas, sin clases; sin nada de eso que turba la alegría de vivir y hace sangrar al hombre... El extranjero que llegara un día y nunca más se fuera, puede ir a casa del letrado y del artesano, darles su mano, alegrar sus horas en la compañía fraterna, y escuchar una voz dulce que íntimamente lo acaricia: *Esto es la igualdad*".

Los frutos de oro. Prodigio y maravilla, milagro de los dioses paganos. Los da un árbol de pequeño tamaño "cuyo amplio follaje arroja frescor para aquel que lo busca en medio de la cálida tarde" y al que un sabio, cuando quiso "clasificar el Mito y dar sitio en su herbario a las Leyendas", no pudo darle mejor nombre que el de theobroma-cacao, alimento de los dioses. Árbol de los frutos de oro, de ese oro que todo lo consigue hasta aplanar montañas: la moneda, "que no compró sustentos de la molición, aunque compró las especies por las cuales fue un mundo nuevo; moneda que compró esclavos del cuerpo, pero no esclavos del alma, y que se iba regando por sobre los mares, entre los cestos de fibra de palma, en el fondo de los mismos galeones que llevaban el oro de América hacia las tierras cansadas de Europa".

La Talamasca que fue. Poblada posiblemente como colonia militar destacada por Montezuma, Emperador de México, "como lo hacía el Inca en el Perú, que de una provincia los transfería a otra, a manera de las colonias romanas." Y aún persiste un rasgo peculiar de los pobladores autóctonos. "Vedlo recibir al visitante", dice el autor, "sin dejar su asiento ni permitir que otro lo deje, sin saludar a su huésped, sin mascullar palabra: a ombrosa etiqueta que no se quiebra y a la que basta gesto imperceptible a la cercana doncella, para que sirva viandas al que llega. Sabia costumbre de la selva en donde se aprecia lo que significa el costoso alimento compartido con el hermano. Se espera a que el visitante guste del manjar de plátanos aromados, cocidos sobre el fuego Padre del Hombre, y tome de la jícara común la porción que un derecho no escrito le concede, y beba y coma, para llegar entonces y abrazarlo, como oferta de bienvenida. Esto es así,



Madera de Olger Salas.
San Ramón, Costa Rica.

porque el que llega atravesó quizás largas distancias, por difíciles caminos, y se sabe que trae hambre y cansancio, y un hombre cansado y hambriento sólo siente la emoción de la cólera, que se expresa con duras palabras. El hambre es traidora como un demonio y mal aconseja..." "La coronación, el triunfo o el funeral deben celebrarse con el banquete". "A nosotros, pobres seres civilizados de una civilización desviada... la costumbre del indio y su familia parece absurda. Pero... es sabia la previsión del abuelo cuando pone delante de su huésped, antes que la charla fatigadora sobre la dura jornada, el manjar de su tienda y una sonrisa de doncella feliz, que desarma las cóleras". Y Zamora exalta las virtudes de la costumbre indígena, la cual quisiera fuera una ley. "El hambre, o la idea misma del hambre", dice, "ha de ser borrada de la mente para lograr la paz".

La espada rendida. La de Rodrigo Arias de Maldonado y Velasco, Marqués de Talamancas, de "brazo fuerte pero blanda mano en la ocasión de dar", bizarro y gentil, "mozo muy bien plantado, que si él mismo lo olvidara, las vivaces y encendidas rosas de la tierra de que disfruta, ponen cuidados en traerlo a recuerdo". Su espada sometió a los talamancas, pero habría de rendirla ante la Cruz, siguiendo la huella luminosa del Hermano Pedro de Betancurt, allá en la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, Capital de Reino.

A qué seguir? Cada capítulo es un amoroso canto a la patria chica; una expresión de fe y convicción, de esperanza que se conservará para siempre una vez realizada.

La Legión de los Diablos Mosquitos, La Resurrección de Canteotl, Los Guiones de la Fe, El Valle de Vida y Muerte, Una Evacuación en Masa en 1832, Las Vasijas que tenían Alma. "Esa alma que sepultada con ellas, han salido a luz otra vez, cuando la ciencia comprendió que los indígenas encontrados en el Nuevo Mundo descubierto por los españoles, mantenían en sus vidas un claro destello y un esplendoroso Universo espiritual".

La Isla del Tesoro. "El tesoro sigue escondido, la codicia sigue despierta, el ingenio trabaja; muere el más viejo marino que supo de la leyenda, y el mar ríe siniestramente, chorreando por entre los dientes del arrecife la caliente baba de su espuma verdosa".

El mejor café del mundo. Pretensión que comparten Centro América y Colombia y en Centro América, Costa Rica y Guatemala. El autor trata de probar que el mejor café es el de su bien querido solar y que a él debe Costa Rica su progreso. Nuevo grano de oro, que sin asumir el papel de moneda, desplazó al cacao y ha hecho la felicidad de los costarricenses. Por esto le canta, y sobre todo, porque "su vida libre y fecunda, que a nadie ofende ni a nadie roba" la deben al café los costarricenses.

Las nuevas Primaveras llegarán sonriendo. "Mayo sonreirá en la nevada jazminera del cafetal". —*Los mugidos en los pastos.* Allá en el olvidado Guanacaste de las trovas amorosas de sus vaqueros, arrojados y valientes, que domeñan al toro que cogen por las astas en los corrales y las pampas, y se imponen también con gentileza y caballerosidad en los salones sociales, cuando la escuela les ha enseñado ya a ginetear el potro cimarrón de la cultura.—*El Ferrocarril Interocéánico.* Que "adquirió valores especiales a medida que América se convertía en el Continente de la esperanza mundial".

Y así continúa hasta el *Ofrecimiento* para todos los hombres, de esta tierra acogedora y propicia a todos los afanes de bien y provecho. El

autor queda justamente satisfecho de su empeño. "Hemos visto la patria", dice. "Hemos llenado con la luz que de toda ella brota, la emoción de nuestro afán. Hemos alcanzado el Sol. Mas, las grandezas logradas a las cuales miramos, el Paraíso ganado donde discurriríamos hasta la muerte, no deben desmerecer jamás. Deben continuar sus rutas de progreso, deben acrecer sus bienandanzas. Deben llegar a una superación sin término". "Cumple a todos los costarricenses este trabajo creador, porque la patria es de todos". "Será patria de hombres libres y buenos". "Será palpitante corazón del mundo".

Todo muy bello y hermoso, hondamente sentido, y querido virilmente, con civismo digno y edificante. Pero Zamora canta su canción a sólo la casa que habita, como construida por él desde cimientos, desde el umbral de la misma, sin descender los escalones para que su voz pueda ser escuchada por todos los ámbitos de la patria. Porque la patria, no es mi solar ni el tuyo, ni el del vecino que sigue un poco más allá. Nuestra patria es más grande y hermosa, mas rica y potente. Mucha es la belleza de esta parcela ideal, tierra de hombres libres, como dice Zamora; pero no es sino una parte de nuestra patria. La patria nuestra es Centro América, que es una unidad inalterable, que no ha podido modificar la artificiosa división que padece desde hace muchos años, y que sigue siendo un solo todo, como Dios la creó. No seremos nosotros los que tengamos la dicha inmensa de verla reconstruida; otros gozarán de esta ventura sin igual, pero llegará el día en que ya no puedan los intereses mezquinos, el provecho inmediato, mantenerla dividida. Se impondrá la razón sobre el absurdo, y entonces sí, con mayor propiedad, esta será la tierra para todos, sin odios ni rencores; más amplia, próspera y feliz. Habrá pan para todos, y hasta la sola idea del hambre, como lo quiere Zamora, será borrada de la mente para vivir en paz, consagrados al trabajo que redime y embellece la vida.

ALBERTO PAZ Y PAZ

San José de Costa Rica.

30 de setiembre de 1942.

Intensa labor del Dr. Enrique Loudet, Ministro de Argentina en Costa Rica y Nicaragua.

Es este opúsculo, publicado por la Nueva Prensa de Nicaragua, un conjunto de anotaciones sobre su personalidad política, diplomática y literaria.

Interesante, en verdad, para quienes no conocen del Doctor Loudet otra cosa que el fuego de su actividad inextinguible en todos los proyectos que él concibe y su ayuda generosa, su colaboración liberal en los que sus amigos idean.

No rara vez apoya el hombro de su comprensivo esfuerzo en la obra desconocida o del desconocido. Lo cual honra, así su munificencia como su visión y aprecio de los valores escondidos.

En este opúsculo aparece la presentación que del Doctor Loudet hizo ante los micrófonos de la *Voz de la América Central* el distinguido periodista Gabry Rivas. Es una apreciación breve, atinada y simpática.

A continuación aparecen los títulos con que por su labor y merecimientos ha sido agraciado por Institutos, Sociedades, Academias y Ateneos. Luego, la enumeración de sus condecoraciones y de los Congresos Nacionales e Internacionales en que ha participado.

Los Antecedentes Docentes son una revelación de su carrera, así como de sus estudios favoritos. Los cuales justifican los muy numerosos cargos honrosos que ha desempeñado; así como su actuación periodística deja al descubierto sus tendencias ideológicas.

Pero lo que juzgamos de mayor interés para *Repertorio Americano* es su caudalosa bibliografía, con no menos de cuarenta y cuatro títulos; algunos de los cuales representan una paciente labor, ya que han exigido hasta cuatro volúmenes para su completación.

Reitera esta Revista su admiración afectuosa a este hombre de tan generosas prendas y de tan relevantes merecimientos.

Será la bestia?, por el Dr. Mariano Padilla. San José. Editorial "La Tribuna". 1943.

Se trata del bestial Hitler y la historia de sus conquistas. Se basa en recientes obras extranjeras sobre la guerra. Como dice el autor, los hechos se pueden describir "sin la precisa necesidad de ser espectador". Su lectura resulta amena e instructiva. Intercalados, se encuentran varios cuentos, tales como el de *El Monje y el Diablo*. Publicados por aparte junto con tantas otras historias de médicos, enfermeras y pacientes que conoce el Dr. Padilla, le harían al autor un sitio entre los cuentistas costarricenses.

e. g. c.

El monje y el Diablo

El Monje Agapito: secretario de la Institución Conventual. Su juventud y su belleza física no eran motivos para que lo dejaran de respetar. Humilde, bueno, cariñoso y caritativo; además, placentero. Daba lecciones de optimismo. Ni los rigores de la naturaleza con el frío glacial y el calor sofocante, lo hacían quejarse del ambiente. Una educa-

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

ción y abnegación a toda prueba. Desconocía la vida de mundo. No tuvo oportunidad de conocer a la mujer. Muy niño perdió a su madre y desde entonces estuvo en internados. Mas tarde, ingresó en el colegio de Jesuitas y se ordenó. Un hombre de vida limpia. Un santo verdadero. Había solidez en sus propósitos. Estaba desligado de la vida mundana. Ninguna preocupación lo desviaba de su ruta. Su carrera lo hacía sentirse satisfecho, estaba feliz, completamente feliz en su ambiente.

Cuando se está fuera del ambiente, cuando no existe la lucha, el descanso prorrogado trae una pasividad del espíritu y la carne, y se envejece prematuramente.

La primera tristeza que experimentó, fue el espectáculo salvaje, pero humano, de un monje compañero de congregación, que se retorció, víctima de dolores horribles, en el lecho donde agonizaba. Los ayes lastimeros del monje enfermo, mantenían en zozobra a todos los congregados. En los estertores de la agonía, al despedirse de la vida, apareció, como un exhalación, con lágrimas de dolor, una criatura perfecta, a quien el Monje Agapito consideró: una virgencita salvadora que venía a llevarse esa alma al cielo.

Después se supo que la aparecida era hermana del monje enfermo. Aunque en esas soledades no tenía acceso mujer alguna, ella, sin que nadie se diera cuenta de cómo, ni cuándo, rompió el misterio de la congregación y fué a darle el último adiós a su hermano abandonado.

Desde entonces, nuestro Monje modelo, perdió la tranquilidad. Ya no era el mismo de antes. Por las noches despertaba, dando gritos lastimeros, presa de pesadillas horribles.

Un día, con gran estupefacción de todos los congregados, se encontró vacía la cama del Hermano Agapito. La ventana estaba abierta y había olor de azufre.

"No hay duda, le dice el Prior a los congregados, el olor no desmiente que el Diablo se lo llevó."

MARIANO PADILLA

Maximilian von Loewenthal: Bolívar. Unidad del Pensamiento Americano. Prólogo de Alejandro Alvarado Quirós. Editorial Trejos Hermanos. San José de Costa Rica, 1941.

Entusiasma que un europeo tome tan a pecho la devoción a Bolívar, que se empape en sus doctrinas democráticas y las enlace con la libertad del mundo. Esto prueba una vez más que no tienen fronteras y que el nombre del Libertador es universal, desde que pertenece a lo más noble de la estirpe humana que realiza el bien.

COMPRESUS MUEBLES EN LA Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

Teléfono 3339

El escritor vienés Maximilian von Loewenthal que a raíz de la guerra del 14 abandonó su patria y en sed de libertad se vino por América, es admirador profundo de Bolívar. Conoció la grandeza de su obra gracias a las lecciones de un viejecito su maestro que se transformaba al hablar de Bolívar, leer algunas de sus composiciones y explicar a los niños su sentido. Este profesor era Franz Lydenburg. Ay! de sus alumnos, aun del más amado, que dijeran que conocían a un genio superior a Bolívar.

El periodista y sociólogo Loewenthal, que puso su planta en América, la ubérrima y libérrima, que era su sueño dorado, que anduvo por varias naciones, que residió en la intelectual Colombia, hasta radicarse en Costa Rica, la docente y laboriosa, cuenta, en términos poéticos, evocadores de las primaveras del Danubio Azul por el que discurre la sombra cautivadora de Straus, las circunstancias en que su alma penetró en los infinitos dominios espirituales del Libertador. El relato es bellísimo y de viril facundia.

Nos traslada a los jardines del ensueño en los que se dibujan a lo largo del continente americano, las augustas figuras de sus libertadores, con el precursor Miranda a la cabeza, tremolando en lo alto la bandera de la insurrección que había de arrancar al iris sus colores.

"Los que habíamos leído en nuestro idioma, dice, las proclamas del Libertador; los que habíamos podido penetrar en el santuario de las leyes americanas; los que sabíamos que existía un continente de tranquilidad y de amor; los que sabíamos que al otro lado del mar había una tierra de hombres libres y de una clara conciencia ciudadana, hemos llegado a estas playas llenos de júbilo y de confianza, a acogernos bajo su pabellón, como huérfanos de un continente en desastre".

Tiene a la feraz América como el albergue del mundo. Es continente destinado a la humanidad, proclamó un estadista argentino.

El escritor vienés, de alma ya autóctona e insurrecta, robustece la unidad del pensamiento americano a través de los principios democráticos de Bolívar.

Establece, por decirlo así, el paralelo entre el extraordinario caraqueño y el gran corso, lo que nos recuerda el bellísimo parangón de

Montalvo. Responsabiliza Loewenthal a Napoleón como a encarnador de la esclavitud. Su espada no fulguró siempre, porque planes de ambición y de conquista la empañaron.

El encendido verbo de Bolívar le arrebató. Su vivo deseo es reproducir proclamas y discursos para ir comprobando la fuerza de su elocuencia. "Palabra con aliento de profecía que anuncia a los pueblos su redención. Palabra que conmueve la entraña toda del continente y llega como un silbo trágico a exasperar al poderoso monarca español. Palabra toda ella convulsionada por las inquietudes de un espíritu iluminado, suspenso ante lo inmarcescible de la gloria y el triunfo de la justicia y la libertad..."

Después de este como epinicio cantado al Libertador, en rauda catarata fluyen los fogosos capítulos acerca del futuro de América, de este continente de la paz, llamado a extender su tienda de campaña a todos los corazones, que se estrujaron ante el sentimiento de la oposición, a los seres que oyeron chirriar de cerrojos y cadenas, que vieron la muerte por todas partes, y con más tortura la muerte moral que ahoga la protesta en los labios y deja caer los puños impotentes, ante la fuerza que todo lo arrolla y pisotea. El porvenir de América es el de ser siempre el centinela de la democracia a través de los siglos. Ha de cuidar este fuego sagrado con más celo que las helénicas admiradoras de Vesta y las romanas Vestales, como letra inicial y símbolo de Victoria.

Antes enterrados vivos que violar el voto contraído con la patria y con América.

En reguero de sacrificio y esfuerzos trazaron la ruta nuestros libertadores. Un extranjero acude fervoroso ante el altar de su Bolívar y prende la lumbre de su admiración, condensada en un fulgurante volumen. Es el fundador de *La Raza*, revista que agita en lo alto la grímpola de la cultura desde Costa Rica.

El estudio de Bolívar le ha servido para afianzar, como en la filosofía de una cátedra universitaria, "las lecciones de fe, de amor, de heroísmo y de cívica devoción, lecciones que han contribuido a cimentar y jalonar mi vida —lo confiesa Loewenthal— en esta privilegiada tierra americana".

Quedan vibrando las cálidas oraciones, que el labio pronuncia con cariño y el corazón repite después de hondo acto mental, destinadas al análisis de Bolívar en varios aspectos y fundamentalmente como "unidad del pensamiento americano", en estos días que las más grandes raciones del continente predicán la concordia y la perfecta armonía entre los pueblos del Nuevo Mundo, que rechazan los oprobios de la fuerza y los despliegues de la invasión extraña.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

(De *El Comercio*, Quito, Ecuador, 6 de octubre de 1941).

Suscríbase a REPERTORIO AMERICANO

La Revista de amplio tiraje en el interior y de una estratégica distribución geográfica y cultural en el Continente.

Las firmas reputadas y las nuevas firmas de América. Cuadernos del pensamiento vivo américo-hispano, en Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación.

Canto a Stalingrado

Por PABLO NERUDA

(En el Rep. Amer.)

En la noche el labriego duerme, despierta y hunde
su mano en las tinieblas, preguntando a la aurora:
alba, sol de mañana, luz del día que viene,
dime si aún las manos más puras de los hombres
defienden el castillo del honor, dime, aurora,
si el acero en tu frente rompe su poderío,
si el hombre está en su sitio, si el trueno está en su sitio,
dime, dice el labriego, si no escucha la tierra
cómo cae la sangre de los enrojecidos
héroes, en la grandeza de la noche terrestre:
dime si sobre el árbol todavía está el cielo:
dime si aún la pólvora suena en Stalingrado.

Y el marinero en medio del mar terrible mira
buscando entre las húmedas constelaciones una,
una, la roja estrella de la ciudad ardiente,
y halla en su corazón esa estrella que quema,
esa estrella de orgullo quieren tocar sus manos,
esa estrella de llanto la construyen sus ojos.

Ciudad, estrella roja, dicen el mar y el hombre,
ciudad, cierra tus rayos, cierra tus puertas duras,
cierra, ciudad, tu ilustre laurel ensangrentado,
y que la noche tiemble con el brillo sombrío.

Y el español recuerda Madrid y dice: hermana,
resiste, capital de la gloria, resiste:
del suelo se alza toda la sangre derramada
de España, y por España se levanta de nuevo,
y el español pregunta junto al muro
de los fusilamientos, si Stalingrado vive;
y hay en la cárcel una cadena de ojos negros
que horadan las paredes con tu nombre,
y España se sacude con tu sangre y tus muertos,
porque tú la tendiste, Stalingrado, el alma
cuando España paría héroes como los tuyos.

Ella conoce la soledad, España,
como hoy, Stalingrado, tú conoces la tuya.
España desgarró la tierra con sus uñas
cuando París estaba más bonita que nunca.
España desangraba su inmenso árbol de sangre
cuando Londres peinaba, como nos cuenta Pedro
Garfías, su césped y sus lagos de cisnes.

Hoy ya conoces eso, recia virgen,
hoy ya conoces, Rusia, la soledad y el frío.
Cuando miles de obuses tu corazón destrozan,
cuando los escorpiones con crimen y veneno,

Stalingrado, acuden a morder tus entrañas,
Nueva York baila, Londres medita, y yo digo merde,
porque mi corazón no puede más y nuestros
corazones
no pueden más, no pueden
en un mundo que deja morir solos a sus héroes.

¿Los dejáis solos? ¡Ya vendrán por vosotros!
¿Los dejáis solos?

¿Queréis que la vida
huya a la tumba, y la sonrisa de los hombres
sea borrada por la letrina y el calvario?
¿Por qué no respondéis?

¿Queréis más muertos en el frente del Este
hasta que llenen totalmente el cielo vuestro?
Pero entonces no os va a quedar sino el infierno.
El mundo está cansándose de pequeñas hazañas
en que en Madagascar los generales
matan con heroísmo cincuenta y cinco moros.

El mundo está cansándose de otoñales reuniones
presididas aún por un paraguas.

Ciudad, Stalingrado, no podemos
llegar a tus murallas, estamos lejos.
Somos los mexicanos, somos los araucanos,
somos los patagones, somos los guaraníes,
somos los uruguayos, somos los chilenos,
somos millones de hombres.
Ya tenemos por suerte deudos en la familia,
pero aún no llegamos a defenderte, madre.
Ciudad, ciudad fuego, resiste hasta que un día
lleguemos, indios náufragos, a tocar tus murallas
con un beso de hijos que esperaban llegar.

Stalingrado, aún no hay Segundo Frente,
pero no caerás aunque el hierro y el fuego
te muerdan día y noche.

¡Aunque mueras, no mueres!

Porque los hombres ya no tienen muerte
y tienen que seguir luchando desde el sitio en que caen
hasta que la victoria no esté sino en tus manos,
aunque estén fatigadas y horadadas y muertas,
porque otras manos rojas, cuando las vuestras caigan,
sembrarán por el mundo los huesos de tus héroes
para que tu semilla llene toda la tierra.

(D. Joaquín le van estos versos, salud.—Pablo Neruda.)

Alma hebraica en castellano de América

(En el Rep. Amer.)

EL INSTANTE

Ahora que es quietud y oro la tarde,
y la madurez en un beso junta
la naranja llena y el césped verde,
no recordaré que es fugaz la dicha.

Ahora que el vino llena mi cántaro,
y en el campo el viento la mies ondula,
anunciando el pan, con dulce murmullo,
no pienso en el tiempo que es pasajero.

Ahora que oscuras manadas van,
con ubres henchidas, por los caminos,
esparciendo olores, a leche y hierbas,
no evoco que todo es instante breve.

Ahora que mi lecho es puro y fiel,
y en sus venas ella una vida teje,
sintiendo en mi ser arraigo profundo,
soy eternidad y dueño del mundo.

(Acogemos al joven poeta y Profesor hebreo
León Gruszkó. Alecciona a jóvenes de la colonia
israelita en Costa Rica (en San José y Car-
tago). Hace 5 años vive con nosotros. Anhela
darle expresión a su lírica en lengua castellana.
Hemos de ganarlo para nuestra cultura, nos in-
teresa mucho el caso. Para él quedan abiertos los
diversos caminos del Rep. Amer.)

Ahora que en paz estoy con mi Dios,
sin dudas ni quejas que me atormenten,
y es cual campanita de plata el salmo,
soy rey del minuto que es universo.

De instantes fugaces soy el artífice:
el breve segundo en ancla convierto;
me refugio en átomo de lo eterno.
Como Josué soy, cuando frente al sol.

Que el eco es un mundo y eternidad
el segundo en sonos de David canto.
El reino feliz que los sabios niegan
cincelo en el mármol de este mi verso.

Ahora que es quietud y oro la tarde,
ahora que el vino llena mi cántaro,
ahora que mi lecho es puro y fiel,
el momento alado en mi arpa eternizo.

AY, COMO AGOTA EL AMOR

Vengo rendido de amor,
con dientes rojos en el pecho.
Enrosca noche en el moño,
olor a tierra en el cuello,
la morena con dos soles.

Hinchen mis carnes tus besos;
surgirá un árbol en mis venas;

será ternura y dolor,
así con uñas decía
la morena, hecha fuego.

Ay, como agota el amor
todo escarlata y dolor.
Días seré cual cántaro,
por ti vaciado, morena.

Cuando alce el néctar tus senos
volveré en pos de mi vida,
que hoy regué en tus caderas.
Ay, cómo agota el amor.

MI MORENA

La fecunda savia de esta tierra,
su alegría, sol y dulce aroma
tiene mi morena.
Sexo inquieto tiembla en sus caderas,
en sus ojos mil soles destellan,
así, amigos, es mi amada.
En la hora azul de la mañana
es cual rosa en rocío bañada.
Cuando hinche el sol del mediodía
las mil venas donde el deseo apida
de pasión que es lago hondo y ciego,
de dulzuras una pródiga fuente
es entonces mi morena.
Cuando el cielo es gama de colores,
a la hora que Dios su solemne
bandera en el Poniente revela
y es silencio el mundo, oro la tierra—
el encanto de un lejano Templo
es entonces mi morena.
Adornada en luz crepuscular,
el dolor del paraíso perdido
gravemente evoca y tiembla mi alma

RANCHO DE PAJA

A. Fabián Dobles,
porque ama la tierra.

Rancho de paja, nudo de fuerza,
que al monte un claro, con furia, abrió.
Rancho de paja, puño en la selva,
que la soberbia al río abatió.

Rancho de paja, rocas golpeó;
mucho ponzoña en mieses trocó.
Rancho de paja, roble calloso,
al viento y frío la ira aplacó.

Rancho de paja, Peña de plata,
en lo alto enhiesto, en horas de luna.
Rancho de paja, vana en la sierra;
sudor de día, calma en la noche.

Rancho de paja savia destila.
Pulso de tierra que al pueblo aviva.
Rancho de paja, verbo sincero,
que en tus horcones la plebe cuida.

HAY FUEGO DE SOL

Hay fuego de sol en el cafetal.
Es hora de amor bajo los arbustos.
No reprocha, nena, fueron tus trenzas,
la tierra, tu pie desnudo, te juro!
Hay fuego de sol en el cafetal.
Con fuerza de río arranca el amor.
¿Cómo resistir pude, ay Dios mío,
a brazos, cual remos, en mar de llamas?
Hay fuego de sol en el cafetal.
Las hojas recogen llantos de amor.
Hay placer y dolor
bajo matas en flor.

LEÓN GRUSZCO

(Costa Rica, octubre, 1942).

Poesías

(En el Rep. Amer.)

CUARTETO DE DEBUSSY

Se puebla mi soledad de ternura;
mi corazón está saturado de dulzura
y de emoción.
Canta, en los violines, la voz divina
de Claudio Debussy
y el amor florece,
como una rosa,
dentro de mí.
Se queja la viola, suavemente,
diciendo ternezas inefables;
responde el cello, humanamente;
tristeza, ensueño y melodía
llegan a mí, en un enjambre de armonía.
¡Oh nostalgia! ¡oh sueño de amor
maravilloso!
¿En quién pensabas, ¡oh Debussy!
cuando levantabas
el templo sonoro y embriajado
de tu cuarteto?
¿Qué amor de quimera,
qué imposible ilusión
puso en tu música tan nostálgico,

tan melancólico acento?
¿Qué ensueño te inspiró así
que te escuchamos el alma
iluminada de ternura?
Se puebla mi soledad de emoción;
he subido a las colinas doradas
y finas
de la ilusión;
en mi corazón canta, cual ruiñeñor, la voz
de Claudio Debussy. [divina]

AZUL

Una inmensa tristeza me oscurecía el alma,
como nunca sentía el peso de la vida,
que nos va despojando de ensueños e ilusiones.
Como nunca sentía lo duro que es caminar
sin amor y sin fé, llevando a cuestas,
como una cruz, el recuerdo de una traición.
Yo seguía no sé qué ruta, así el alma
llena de sombras y de amargura,
escuchando el acento desesperado
de una tristeza sin nombre,
de una pena oscura y sorda.
Pero en el horizonte se dibujó como visión de
[encantamiento,
como aurora de maravilla y de gracia
la franja azul del mar;
el mar musical y encendido de colores,
el mar, cuyo azul brillaba como una nueva es-
bajo el fuego del sol; [peranza
el mar cuya voz potente y cariciosa
sin cesar repetía su inmortal canción.
Y el azul del mar iluminó mi alma,
disipando las brumas de mi spleen oscuro;
me embriagué de colores,
saltó mi verso loco,
borracho también de azul,

Dr. E. García Carrillo

Electrocardiogramas
Metabolismo Basal
Radioscopia

Corazón - Aparato Circulatorio

CONSULTORIO: 100 vs. al Oeste de la
Botica Francesa

Teléfonos: 4328 y 3754

Tome y lea

Estos libros le vendemos:

Alfonso Reyes: <i>Los siete sobre Deva.</i>	
Sueño de una tarde de agosto . . .	2.00
Husserl: <i>Meditaciones cartesianas.</i>	
Prólogo y traducción de José Gaos	4.00
Waldo Frank: <i>Rumbos para América.</i>	
Nuestra misión en un nuevo mun- do	5.00
Juan D. García Bacca: <i>Invitación a filosofar. Tomo II.</i>	7.50
Joseph E. Davies: <i>Misión en Moscú</i>	10.50
Eric Roll: <i>Historia de las Doctrinas Económicas. Los dos tomos</i>	12.90
P. T. Ellsworth: <i>Comercio Interna- cional. Teoría. Política. Los dos to- mos</i>	12.90
Alfonso Reyes: <i>La antigua retórica</i>	5.00
Thomas Mann: <i>Carlota en Weimar.</i> Novela	6.00
Varios autores: <i>Obras escogidas de Ru- ben Darío publicadas en Chile.</i> Tomo I.	6.00
G. P. Gooch: <i>Historia Contemporánea de Europa. 1878-1919.</i>	12.90
G. P. Gooch: <i>Historia e historiadores en el siglo XIX</i>	15.00

Los consigue con el Administrador de
esta revista. Calcule el dólar a \$ 5.00.

HOMENAJE A BECQUER

Hombre aromado de luna,
dulce trino de pájaro herido,
susurro de brisa
en el que vibra una pena secreta
y la secreta amargura
de un corazón de poeta;
hoy a nuestros corazones desencantados
e irónicos,
llega tu queja armoniosa;
hoy, como a los hombres de ayer,
nos hechiza tu música, poeta,
y nos conmueve tu dolor
¡Oh Gustavo Adolfo Becquer!
Al escuchar tus quejas,
al saborear el vino fragante
de tu melancolía,
al repetir aquello de
"volverán las oscuras golondrinas"
sentimos como nuestra
la nostalgia de tus canciones de amor.
Entramos a tu jardín de ensueño,
Gustavo Adolfo Becquer,
suavemente "se mecen las azules campanillas
y suspirando pasa el viento murmurador".
Y, como a los hombres de ayer,
nos embriaga el vino fragante
de tu melancolía, poeta.

MARÍA WIESSE

ma. 1942.

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 varas al O. de la Tesorería
de la JUNTA DE PROTECCIÓN SOCIAL

TELEFONO 4184
APARTADO 338

La mujer y el árbol

(De *El Tiempo*, Bogotá, 23-VI-42).

Los principios freudianos y, en general, los zoológicos, han ocasionado muchos errores en crítica histórica y mucho más en educación. Pero no puede negarse que tienen su verdad y que a veces aclaran el complejo humano. El instinto en el hombre obra como coeficiente de los actos libres y es un elemento que se educa y se interpreta a la luz de los instintos animales.

De esta premisa voy a deducir ciertas relaciones entre la mujer y el árbol.

El árbol es una de las más bellas estructuras de la naturaleza. Está vinculado con nuestro gusto estético, con nuestra utilidad y con cierto ambiente de tradición, de abrigo, de acercamiento, que es una necesidad de la familia humana. Además el árbol es la tutela del futuro.

Alguien ha dicho que el amor al árbol es cosa de nobleza en la sangre y de altivez de tradiciones. Los hidalgos que al pie del árbol de Guernica juraban lealtad con este grito: "Vizcaya, Vizcaya, Vizcaya por su Señora", transmitieron a su estirpe ese culto druida por los vegetales añosos. El hecho es que en Europa, la prez de los solares antiguos son los árboles plantados por los mayores y que fueron testigos de sus prácticas caballerizas. El anverso de esta verdad es más claro. Basta una generación mediocre para que no queden árboles en la heredad. Es suficiente un gobierno municipal ignorante para que desaparezcan los mejores árboles de un pueblo.

Mejor que cuestión de sangre el amor a los árboles es efecto de ilustración y de asociación de ideas. La vista del árbol trae muchas cosas a la memoria del hombre cultivado. Bellos adjetivos de Homero, escenas de Virgilio, cuadros incomparables de Ricardo Gómez Campuzano, escenarios de dramas inolvidables, melodías de Wagner, jardines de Versalles y de Nymphenburg, viajes, cultos remotos, el gótico, arquitectura de Gaudí, aguadas japonesas, contrastes de nuestra propia tierra. Por eso el árbol tiene insinuaciones del misterio. En él y en el bosque viven todos los seres feéricos que han creado la mitología y la fábula: el gnomio y el enano, el sátiro y la ninfa. En cambio para el hombre inculto el árbol no es sino un arrume de leña, postes, refugio de zancudos, estorbo de una acera de cemento.

Aun sin vida intelectual, el árbol posee una extraña afinidad con los seres vivos aerobios, desde los artrópodos hasta los antropomorfos. A su sombra enreda su vuelo la mariposa, en él la canción letárgica de la cigarra, él atrae a las aves cantoras y desde sus ramas más altas el águila otea su presa. El rumor de sus hojas es un himeneo para todos los seres bellos.

Por eso la mujer, que es más instintiva, más natural, tiene vinculación especial con el árbol. Sobre todo ella percibe mejor el futuro y esto es evidente en zoología.

Entre los insectos asociados el padre es un sér efímero que muere terminado el vuelo nupcial, mientras que la hembra fecunda se convierte en centro de toda la colonia. Las abejas siguen a su reina aun a costa de abandonar el panal; los comejenes hacen para su reina una gran cúpula donde la cuidan obreras y la defienden soldados. La facultad de producir agallas o cecidias, que son formaciones de los vegetales donde se crían las larvas, es exclu-

sivamente femenina. El instinto de depositar los huevos allí donde las larvas encontrarán alimento por el tiempo en que no puedan valerse, es femenino. En la construcción de nidos la hembra es el principal arquitecto. Una cumbre, digámoslo así, de la sabiduría animal, la constituyen aquellos insectos que anestesian a otros animales inoculando uno a uno sus centros nerviosos y depositan en ellos sus huevos para que sin peligro se alimenten de carne viva. Ese prodigio de química y de anatomía, superior a la ciencia humana, es femenino. Siempre la hembra es más providente y su percepción como sus tendencias se enderezan al futuro. En ella mejor que en el macho se alberga, en espíritu colectivo, la tendencia a la perpetuidad. Por eso, si la mujer tuviera alas y sin otros prejuicios pudiera escoger para su prole cuna y patria, buscaría a través de montes y valles la tierra fértil protegida por los árboles. No son extraños los hechos que cualquier sociólogo conoce: el afán del ahorro es más femenino que masculino; el empeño de tener casa propia es más insistente en la mujer; ella odia la guerra por encima de muchas ideologías; siente más ternura por los niños: se preocupa más por el conglomerado. Y es que los impulsos de la especie son en ella más vigorosos, así como el hombre es más del hoy y se desgasta más en excelencias del presente. Desde Salomón, la madre es, no la que quiere ganar un pleito, sino la que se sacrifica por la vida germinante.

De aquí deduzco estas consecuencias. Es preciso incorporar a las mujeres de Colombia a la campaña de proteger los árboles existentes y de reforestar el país.

La sensibilidad por el árbol debe iniciarse en la niñez como en ella se siembran la piedad y los sentimientos generosos. Eso es función de la mujer y debe ser fruto de una educación concentrada en ella y que hoy se halla descuidada. Entre nosotros la mujer se educa para las labores caseras, para las profesiones en que va a competir con el hombre, para la vida social. Todo muy bueno porque la mujer tiene derecho de figurar, de dirigir, de valerse por sí misma, de ayudar a su marido, de formar un hogar acogedor en todo sentido. Pero el amor al árbol, la repoblación forestal, la conciencia agrícola, son necesidades imperiosas de la nación que requieren la colaboración de todos los colombianos. La mujer debe preocuparse por ellas y ejercitar en las mismas sus facultades tanto y mejor que el varón, ya que su complejo de percepciones y tendencias lo facilita y lo exige.

En un librito que acabo de publicar recuerdo que en Finlandia no se puede graduar de Bachiller el alumno que durante varios años, cada sábado, no haya plantado un árbol. Ese país se ha creado así una riqueza inmensa y, lo que vale más, se ha formado generaciones convencidas de sus obligaciones con la patria futura. Esto es mejor que aprender de memoria unas parrafadas.

Pienso muchas veces en lo que sería nuestra educación si nos desprendiéramos de tradiciones y de copias. Si en los programas de Colegios y Universidades no pesara ni el pasado ni el ausente, si viviéramos en un bólide desprendido de prejuicios sin más impulso que nosotros mismos: Colombia, los colombianos y la colombianización. De seguro que entonces muchas enseñanzas recaerían sobre el árbol, y sobre nuestra naturaleza, sobre el suelo y las aguas y sobre la creación de riqueza agrícola.

El territorio del país es demasiado extenso y heterogéneo. Y sin embargo queremos que se legisle, se gobierne y se eduque con una sola norma. En las diminutas naciones de la Europa central no se ha obtenido la homogeneidad a pesar de que los siglos han martillado para amalgamarlas. Ahora se trata de uniformar a la América. La ciudad con el bosque, el rascacielos con la choza, los hombres refinados con los indios y los negros; suelos fértiles con eriales, regiones que están a tres días de Nueva York merced a líneas diarias de aviones con otras donde el correo llega cada mes. Es un jeroglífico cuya solución exige la colaboración más decidida de parte de todos los ciudadanos y una comprensión, una sensibilidad excepcional en los gobernantes. Afortunadamente la democracia colombiana ha sabido escogerlos. Alfonso López es un modelo en esto. Viaja, se mezcla con el pueblo, conoce la lucha de todos, parece que goza en frustrar los planes particulares que se oponen a los intereses del país, en mostrar que él sí lo conoce palmo a palmo y que lo siente colombiano por colombiano.

Sin duda que la despoblación forestal no es de todo el país. Pero hay una proporción directa alarmante entre densidad de población y destrucción de árboles, suelo y aguas. Es un atavismo de tribu nómada. Su remedio está en la educación, en la escuela y en el hogar. En el hombre y en la mujer.

Especialmente en la mujer. Porque de sus entrañas y su conazón arranca la parábola hacia el futuro. Es la ley zoológica, instintiva, hereditaria.

ENRIQUE PÉREZ ARBELÁEZ

EDICIONES ERCILLA

(Agustinas 1639 - Casilla 2787. Santiago de Chile)

Los últimos libros publicados:

La bestia humana, por Emilio Zolá. En la Colección Ateneo.

Una dinastía de Doctores, novela de Rhoda Fruaz. Versión castellana de Eleazar Huerta.

Macheth y Otelio, por Shakespeare. En la Biblioteca Amauta.

Cultura Física Hindú, por Jatindra Chakraborty.

Practicada por los antiguos hindúes para adquirir salud, longevidad y vida intelectual.

Seamos felices, por Boris Sokoloff. Traducción de L. A. Sánchez.

Recuerdos de Moisés...

(Viene de la pág. 328).

la lucha de la democracia contra el fascismo suponiendo que el ser intelectual es el mejor título para la indiferencia y la pereza. Sin embargo, cuando la guerra es como la actual no caben ni la neutralidad nacional ni la individual. Los espectadores están lejos de la sala porque el mundo todo se ha convertido en escenario. El neutral, o es un suicida o un traidor. De ahí resulta que la primera obligación del escritor, del artista, es hoy la de la beligerancia política; y la beligerancia en defensa de la cultura, de la profundidad democrática de la convivencia social, de la libertad de las ideas. Hoy vivimos una época en la que el cartel es la mejor obra de arte y en la que el artículo, es la pieza literaria más útil. Neruda ha dicho que todo lo construido y todo lo creado era convertido en nada... en cinco minutos de bombardeo. México no ha esperado esos cinco minutos, y por eso vencerá en la guerra; como vencerán todos los escritores y todos los artistas que prefieran perder alguna comodidad hoy para no perder la cabeza mañana.

Dijeron los heroicos madrileños que antes era preferible morir de pie que vivir arrodillado. Lo repitió el poeta Miguel Hernández al decir que cuando se muere defendiendo la tierra y el pan, "hay ruiseñores que cantan encima de los fusiles y en medio de las batallas". México, abanderado social americano, responde así. Los peruanos estamos con México. No queremos que nos pase ahora lo que nos aconteció con Abisinia, con España, con Chocoeslovaquia. No queremos hoy bebernos la sangre, como ayer, para que no se hiciera río. No queremos el silencio obligado ante el drama de otros pueblos, cuyo sacrificio nos hería también a nosotros y nos hincaba en las venas. En cada caso pasado, los hermanos del continente nos reivindicaron, con su sangre en unos, con su ayuda a las víctimas, en otros. Hoy nó; no más silencio en las profundidades de los Andes peruanos. No más quietismo; la guerra de libertad de México es nuestra; y lo serán las de todos los países americanos, y no americanos, que respondan a la agresión. Porque la guerra es del hombre contra el nazismo.

México es la patria del indio y del campesino americano. Es la patria de la segunda gran revolución americana, más social y más profunda que la primera. Si Colombia conserva su liberalismo de antes de la maquinaria política contemporánea; si Chile da el más alto salto político en América, hasta llegar al gobierno de frente popular y también a la contradicción de tener un pueblo potentemente democrático y un gobierno de posición internacional neutral; México es la vanguardia social del Continente. Con su sangre y su heroísmo, el pueblo mexicano parió la revolución del 910 y ha seguido su ruta, dando tierra a los campesinos—con el Gobierno progresista de Lázaro Cárdenas llegaron a veinticuatro millones las hectáreas repartidas a más de un millón y medio de ejidatarios; liberando a los indios e integrándolos en la mexicanidad, para decirlo con Sáenz; construyendo sus organizaciones obreras, y dando aliento a las realizaciones revolucionarias de sus maestros, de sus pintores, pugnando, con todo ello, a que su revolución no se anquilose. Esta es la presencia de México en América. La de un país decidido a movilizarse hacia el futuro, hacia la conquista del porvenir para sus hombres. México es la línea de acción de todas

Las últimas obras de la Editorial LOSADA

- El Caballero de El Dorado*, Vida del Conquistador Jiménez de Quesada, por Germán Arciniegas \$2.00
El gran escritor colombiano ha acertado a dar una nueva visión de la historia de América, infundiéndola una vida y una amenidad muy singulares.
- Espanoles de tres mundos*, por Juan Ramón Jiménez . . . \$4.00
Bécquer, Rosalía de Castro, Darío, Giner, Unamuno, Rodó, Falla, Ortega y Gasset y numerosos escritores y artistas jóvenes de tres mundos—España, América, La muerte—aparecen retratados líricamente en este libro.
- Azorín*, por Ramón Gómez de la Serna \$2.50
Un libro que no es sólo la biografía de este gran escritor, sino también la historia de toda una época literaria y, particularmente, de la famosa generación de 1898.
- Ustedes y nosotros (Nuevo Mensaje a Ibero América)*, por Waldo Frank \$3.50
Ante la inminencia del riesgo común, el gran ensayista nor-

teamericano, cuya opinión posee tanto crédito en toda Hispanoamérica, formula nuevas normas de acción.

- Fortunata y Jacinta*, por B. Pérez Galdós (4 volúmenes) cada uno \$2.50
La mejor obra del gran novelista español cuyo primer centenario de su nacimiento se cumple próximamente.
- Poesía Junta*, por Pedro Salinas . \$6.00
Toda la obra del gran poeta español una de las figuras más representativas de la lírica contemporánea en nuestro idioma.
- Al margen de los clásicos*, por Azorín \$2.00
Sutilísimas interpretaciones de las obras maestras de la literatura castellana desde el Poema del Cid hasta Becquer.
- La Vorágine*, por José Eustasio Rivera \$2.50
La novela de la selva. Una obra maestra de la novelística americana.

EDITORIAL LOSADA

Alsina 1131.

Buenos Aires, Rep. Argentina

Los precios están calculados en moneda nacional argentina.

nuestras naciones. Es la ventana más amplia hacia la luz del socialismo, construido por doscientos millones de hombres y que será la futura construcción de toda la especie humana.

Pero, además, México es íntegro en su consonancia histórica. La marcha hacia sus propias realizaciones sociales internas se consustancia con la marcha de la patria hacia su independencia nacional más absoluta. No dire nada sobre la historia de la independencia de México, desde sus primeras luchas contra Cortés hasta la nacionalización del petróleo. Pero México, declarando el estado de guerra contra el Eje, en defensa de su libre voluntad de república soberana, nos trae a la memoria su apoyo titánico a la libertad de los pueblos. La época del gobierno del general Lázaro Cárdenas, hoy Comandante en Jefe de los ejércitos mexicanos, no sólo es la época en la que la revolución mexicana vuelve a ponerse en camino, ni del ensayo socialista de La Laguna, ni de los trescientos millones de pesos en crédito ejidal, sino también de la devota y pertinaz defensa de los pueblos víctimas de la agresión. ¿Cómo olvidar la política internacional de México en la Liga de las Naciones, podrida en sus huesos por la traición de los Chamberlains y Daladiers? ¿Cómo no recordar la posición mexicana ante esa burla sangrienta—sangrienta para la República Española—de la "no intervención"? En el pleito de España contra los fascistas invasores, México y la Unión Soviética son los pilares externos de la defensa de Madrid, de la batalla de Ebro y de la reconquista de Teruel. Y lo mismo cuando se trata de defender a los abisinios, a los albaneses, a los austriacos, a los checos, entregados al nazismo por lo franceses que antes habían vendido a Hitler sus acciones de la Skoda. Es el mismo perfil cuando se trata de acoger a las mejores

inteligencias y músculos españoles, expatriados por la brutal y sangrienta invasión de España. Así es la patria de Juárez, Zapata, Cárdenas, Avila Camacho, y Lombardo Toledano. México no puede ser sino democrático, socialista, antifascista.

Un pueblo de fé porque sabe de la dureza de la lucha y porque del amargor de la derrota siempre sabe extraer el esplendor de la victoria. Este es México, este México al cual nosotros nos sentimos pecho a pecho porque defiende su libertad y la superación de su pueblo. No pudo dominarlo Maximiliano ni lo podrá Hitler. La bestia parda ha encontrado en América otro muro contra el cual romperse los cuernos. Esta es la verdad. México no será conquistado por los nazis; América tampoco. Los aplastaremos de la misma manera que el glorioso ejército rojo en los campos de Rusia y los bravos marinos y aviadores aliados en las aguas del Pacífico. Serán barridos como los fascistas de Guadalajara y Abisinia. No destruirán más Guernicas ni Conventrys. Los chinos los aplastarán. Los ingleses los aplastarán. Los yanquis los aplastarán. Los rusos los aplastarán. Los mexicanos, con su gran Presidente Avila Camacho y su dirigente obrero Lombardo Toledano, estrechamente unidos, los aplastarán también. Nosotros, en honor de México, en honor de todos los combatientes por la libertad y por nuestra propia libertad, prometemos que también los aplastaremos. Y todo el mundo, libre de bestias, surgirá con una nueva esperanza: la felicidad para todos los que trabajan, ya en las investigaciones del cáncer como en el sembrío de papas.

El águila mexicana conduce a hispanoamérica a la victoria!

JORGE FALCÓN

Lima.

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro grm.

Giro bancario sobre
Nueva York

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

Un nuevo mundo se revela a la Humanidad en los finales del siglo xv de nuestra era. Los audaces argonautas latinos traspasando los misteriosos límites del mundo mediterráneo, con proa hacia el ignoto occidente, navegan por el inmenso mar de los Atlantes y tocan las islas avanzadas de la inmensa tierra firme en las azules aguas del Caribe.

La tierra firme de este inmenso mundo sobrecoge el espíritu de los descubridores; los hombres del paisaje armonioso del Mediterráneo contemplan, atónitos, una asombrosa estructura física exhuberante, fantástica; de ensueño. Es un mundo de gigantescas cumbres vertebradas de polo a polo de la tierra; con llanuras selváticas, feraces, inmensas, serpenteadas por los ríos más caudalosos del Orbe; con praderas y vallados risueños, con tajos abismales y abruptas peñolías de roca. Extensas planicies elevadas sobre los contrafuertes de las cordilleras, con lagos como mares junto a las nubes. Cataratas aterradoras; llanuras áridas y accidentadas, de extensiones increíbles donde no llueve, junto a los mares occidentales del Sur. Nieves eternas de extensos mares polares y en los picos inaccesibles de las montañas, volcanes apagados y en plena actividad, pavorosos en la solemne estructura de esta grandiosa naturaleza. Climas de todo el Universo; la vida animal sorprendente con criaturas extrañas, con aves de maravilloso plumaje. Los minerales inagotables, el oro y la plata en abundancia.

En el escenario portentoso de este extraño mundo aparece el hombre; tipo extraño, de continente hierático, de rasgos cincelados en cobre rojo; de prestancia arcaica, ataviado con telas de refinados tejidos, decorados y ornamentados con aplicaciones de oro, plata, plumajes de rutilantes colores y pedrerías de esmeraldas, turquesas y obsidianas. Son hombres de estirpe divina, descienden del Sol. Dominan esta naturaleza áspera y contrastada, desde los arcaicos períodos de Dioses y Semidioses, constructores de titánicas edificaciones, los que instruyeron a estos pueblos extraños en las industrias, agricultura y artes de la construcción. Teocracias de admirables organizaciones sociales con castas sacerdotales y guerreras, imperan en tres agrupaciones culturales muy definidas. Es el famoso trío cultural en la vieja América en las vísperas del Descubrimiento. Los Aztecas en la meseta del Anahuac, los Mayas en las selvas de la América media y los Incas en los Andes del continente sur, dominan el mundo Indio.

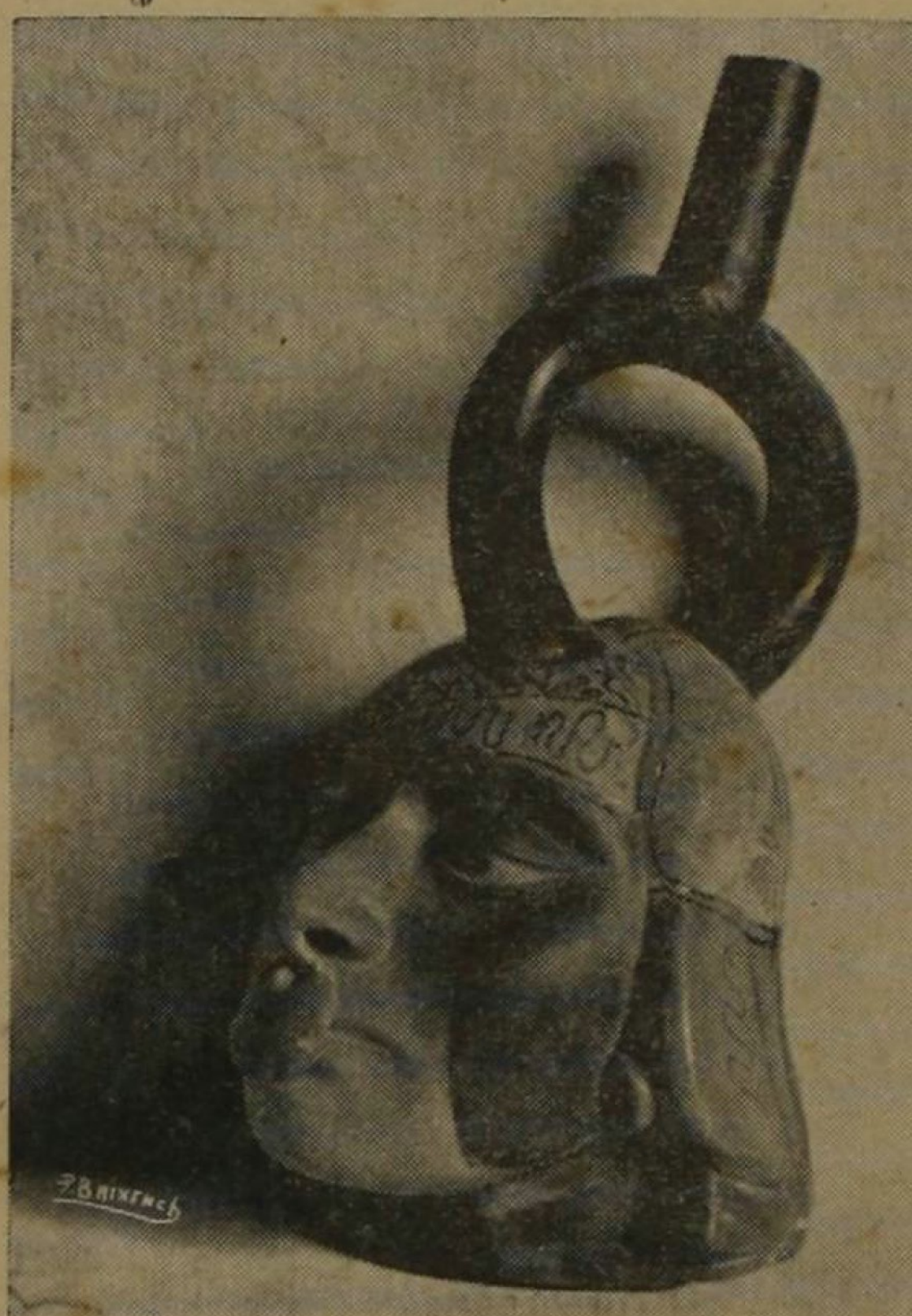
Las tres entidades culturales, destacadas, concretas, se expresan en la plástica y en las artes de la construcción. Es su rumbo muy antiguo, jalonado de ruinas monumentales, de edificaciones ciclópeas.

Los Aztecas han logrado encontrar el mortero, dominar la diorita, el granito y el basalto. En la construcción arquitectónica se manifiestan expertos dominadores de las grandes masas. Los templos Aztecas—Teocali—sentados sobre colosales pirámides de granito labrado, construidas con altas y amplias terrazas, dominando la forma piramidal en su total, son cortadas por cuatro rampas escalonadas desde el nivel del terreno al elevado templo, como las pirámides de Egipto.

La escultura ornamenta la inmensa mole granítica con robustos relieves en los muros de las terrazas y con gigantescas esculturas en los niveles

América

(En el Rep. Amer.)



(Arte peruano antiguo: Cerámica mochica)

de la escalinata, esculturas realizadas en diorita y en basalto, con una potente posesión de forma y sensibilidad plástica equivalente a las obras escultóricas de los antiguos babilonios y egipcios. Divinidades extrañas, fieras, águilas, guerreros, cabezas enormes de serpiente; relieves historiadados con una posesión y robustez de dibujos notables. Y el Teocali en su interior, resplandeciente de colores vivos con los admirables mosaicos de jade, de turquesas y de los exquisitos tapices de plumas de colibrí y otros plumajes

preciosos. Orfebrería, labrados de plata y de maderas, artes textiles, habilísimas. Alfarería avanzada y pictografía equivalente a los papiros egipcios. Palacios fortalezas de dimensiones grandiosas. Ciudades populosas, acueductos, caminos construidos con el fuerte acento de la sensibilidad plástica.

Los Mayas de la florida tropical, refinados, frondosos y fuertes en las artes de la construcción. Los templos, los palacios de los guerreros, las casas de las vestales son monumentos notables, lograron también el mortero y se acercaron al encuentro de la bóveda. El ardiente sol tropical les hizo encontrar la columna para los amplios corredores cubiertos en sus magníficos palacios y templos construidos como los de los Aztecas en traza de pirámide de terrazas con las rampas de escalinatas ornamentales de esculturas. Refinados dibujantes y pintores encontraron su brillante fresco, permanente en su esplendor hasta nuestros días. Con relieves planos de robustos y sentidos surcos incisos en los muros de piedra, los estucaban con fuerte mortero y los pintaban de colores ricos y brillantes. Incomparables en las artes suntuarias, en los mosaicos de turquesas, en la orfebrería, en la platería con aplicaciones de piedras preciosas. Artífices consumados en la cerámica, en los tejidos y en la rica tintorería. Esculpían la piedra con una maestría comparable a los viejos hindúes, a los antiguos egipcios por lo depurado y exhuberante de la forma. Legaron sus pictografías historiadas, con símbolos, que los acercaba a una perfecta escritura; por medio de ellas se sabe de sus últimos períodos, de las invasiones sufridas, pero por su lenguaje plástico se comprende más hondamente su alto y refinado espíritu.

JOSÉ SABOGAL

Lima. 1942.

C. G. E. S. A.

Compañía General Editora, S. A.
(Apartado 8626. México, D. F., México)

Algunas de sus ediciones:

Dr. Juan Cuatrecasas: *Psicobiología del lenguaje*.
Pasta ₡ 5.00
Rústica ₡ 3.00
Dr. Ismael Cosío Villegas: *Los abscesos del pulmón*.
Pasta ₡ 5.00
Rústica ₡ 3.00
Rudolf Stammeler: *Doctrinas modernas sobre el Derecho y el Estado* ₡ 4.00
Antonio Caso: *Positivismo, neopositivismo y fenomenología* ₡ 2.75
Naojiro Sugiyama, H. C. Gutteridge, Frantisek Weyr y Georges Cornil: *Concepto y métodos del Derecho Comparado* ₡ 2.75

Joseph Conrad: *El Conde*.
En rústica ₡ 2.00
Empastado 3.90
Augusto Pi Suñer: *La sensibilidad trófica*.
En rústica ₡ 3.90
Empastado 6.00
Eduardo García Maynez: *Libertad, como derecho y como poder* ₡ 1.50
Ricardo Palma: *La monja de la llave*.
En rústica ₡ 2.00
En pasta ₡ 3.50
Lord: *Quimioterapia de la neuromonía* ₡ 6.00
León Blanco: *El mal del pinto* ₡ 5.00

Los consigue con el Adr. de esta revista. Calcule el dólar a ₡ 5.00.